

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

febe etiam merito accepta referimus, qui tam  
utiliter pariter tuerentur suscepimus.

strenue religionis, et

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.

PRECIOSOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 120 rs. al trimestre en la administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

En Provincias 17 rs. al mes, y 170 rs. al trimestre en casa de los comisionados.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar 25 rs. trimestre.—Los remitidos en carta sin certificado.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## DOCUMENTO IMPORTANTE.

Recomendamos a todas las personas de buena fe, cualquiera que sea su partido, la lectura del siguiente documento, sobre el cual vamos a dar algunas explicaciones.

Deseo el ilmo. señor Obispo de Coria de ver si eran ciertos los deseos que, según los discursos del Congreso y Senado, manifestaba el Gobierno, para concluir con la división que existe entre la Iglesia y el Estado, vino a Madrid a gestionar en ese sentido, creyendo de buena fe las palabras que se lanzan todos los días desde la tribuna de los Cuerpos colegisladores, y no tenían más objeto que presentar al Clero como en rebeldía y sordo a toda avenencia.

Con sencillez y claridad relata el señor Obispo todos los pasos que dio en este sentido, las promesas que le hicieron, y los desengaños que recogió en cambio de su buen deseo.

Nosotros rogamos a todas las personas, especialmente al Clero, que se fijen bien en este documento, y se convencerán de que la tendencia del Gobierno es matar de hambre a la Iglesia, creyendo en su insensatez que ha de levantarse y prevalecer contra ella.

Después de conocida la relación del señor Obispo de Coria, no creamos que tengan valor los periódicos ministeriales para insistir en afirmar que el Clero está dispuesto a jurar la Constitución.

Mucha extensión de este documento nos impide publicarle hoy íntegro, limitándonos a tomar los párrafos más importantes.

Empezamos manifestando que al regresar de Roma el señor Obispo, y en vista del Estado en que se encontraba el Clero, elevó una exposición al regente quejándose de la arbitrariedad que cometía el Gobierno no pagando unos haberes tan sagrados como legítimos.

No logró contestación alguna, y en el mes de Mayo, en vista de la difícil situación en que colocaba a su diócesis lo sucedido en la de Plasencia, volvió a dirigir otra en términos mesurados, manifestando que el Clero era completamente extraño a las contingencias políticas, y atento solo al cumplimiento de su sagrado ministerio, continuando en esta forma:

Intimamente convencido el Clero de esta verdad, y obligado por deber de su ministerio a sostenerla, he respetado siempre, y no puedo menos de respetar, a las autoridades constituidas, acatando sus disposiciones, observando las leyes cuando no han sido incompatibles con los deberes del Sacerdocio, en cuyo caso he creído cumplir con el más sagrado de ellos exponiendo con la mesura y respeto debidos las razones justificadas que le impidieron el cumplimiento de aquellas: dando en esta manera de sobra un testimonio público y digno del Sacerdocio y del hombre que posee el conocimiento profundo del respeto que debe a sus convicciones y a sus deberes; y esa conducta que como hombre ha seguido siempre el eclesiástico, habrá de observarla irreversiblemente como Sacerdote, porque es una condición esencial e inherente a su ministerio.

El señor ministro de Hacienda contestó con una carta, en la que se adivinaban buenos deseos, lo cual obligó al señor Obispo a venir a Madrid y a exponer las gestiones que relata en los términos siguientes:

«Alfandando ya en la corte, creí conveniente pedir una conferencia a los señores ministros de Hacienda y Justicia; obtenida esta para un mismo día, me dirigí el primer lugar a este último. El objeto era exponerle lo ocurrido con el Clero de Plasencia, y de la exposición que en consecuencia de aquel hecho había presentado el de mi diócesis.

Después de haber escuchado el señor ministro con una benevolencia mi relato, y haber mediado algunas aclaraciones, me preguntó si tenía inconveniente el Clero en jurar con condiciones. Contesté que en mi sentir no podía el señor ministro mandar al Clero a jurar con condiciones, sino que debía ser el Clero el que se decidiera a jurar, y que si el Clero, según la altura a que había llegado la cuestión, podía jurar, ni con condiciones ni sin ellas.

Manifesté las varias razones que se apoyaban mi opinión, y entre ellas dos que creía eran de gran valor: primera, que el jurar hoy, fuese de cualquier modo, perjudicando en su caso los atrasos, daba lugar a que los felices emitiesen un juicio erróneo sobre estos hechos, lo cual causaría el desprestigio de mi ministerio inutilizándole para ejercerlo dignamente; segunda, que habiendo sido dictada la ley para los empleados, el Clero no estaba obligado a ella, porque sus asignaciones no procedían de servicios prestados al Estado, sino de una carga de justicia. «En mi sentir, le dije, lo que conviene es no insistir en la cuestión de juramento, sino transigir por medio de una fórmula que llenando los fines de aquel, no tuviese sus inconvenientes, y dejase a salvo la dignidad del Gobierno y del Clero: que movido por esta convicción había propuesto en mi exposición una fórmula que creía llenaba completamente todas esas condiciones.»

Discutidos estos puntos, manifesté el señor ministro que creía aceptable mi opinión, y que cuando se tratase de la cuestión en Consejo haría las explicaciones oportunas.

Pasé en seguida a conferencia con el señor ministro de Hacienda, a quien hice presente mi conferencia con el de Hacienda y Justicia, refiriéndole todo lo que había dicho a este. Añadí además, en contestación a lo que me indicaba en su carta sobre la corte romana que, en mi opinión ni Roma diría más de lo que había dicho, ni los señores Obispos podrían hacer otra cosa que lo que había dicho.

Dijo también que si acaso pudiera influir para la resolución de esta cuestión el temor de que una vez arrojada, pudiese el Clero la mitad de su deuda, la cual, atendida la precaria situación de la Hacienda, sería a esta muy difícil de satisfacer, yo podría asegurarle que el Clero que siempre había sido el primero en hacer sacrificios por la patria, no requiría ahora los que fueron justos; y en prueba de ello me atrevía a proponerle algunos medios que no dudaba serían aceptados y benéficos para la Hacienda.

Erán estos que desde el 1.º de Julio se pagase al Clero sus mensualidades sin interrupción. Segundo, que siendo los atrasos hasta dicho día de cuatro meses y medio, estos se redujesen a doce, que se abonaran en tres años, en la forma siguiente: pagando cada trimestre un mes más a cuenta de atrasos, es decir, satisficir diez y seis mensualidades al año en vez de las doce; que por mi parte, y creía también por el Clero de mi diócesis, no habría inconveniente en sufrir esta pérdida y demorar el cobro de sus asignaciones por el tiempo indicado en beneficio de la Hacienda.

Después de agradecer el señor ministro tanto mis explicaciones cuanto el buen deseo manifestado en beneficio de los intereses de la nación; continuó la conferencia sobre otros incidentes terminando con la explícita manifestación del gran deseo que le animaba de arreglar esta cuestión, en pro de la cual haría todo lo que estuviese en su parte.

Pasados algunos días sin noticia alguna, y teniendo que ausentarme para tomar baños, escribí al señor ministro de Hacienda el 21, anunciándole que debiendo ausentarme de la corte por algunos días, deseaba saber si se había tratado la cuestión, y que en su caso, esperaba me manifestase su resultado.

No habiendo tenido contestación, salí para los baños, el día 22. A mi regreso el 2 de Julio hallé una carta del señor ministro de Hacienda, fecha 28, en que decía que su difícil situación le había impedido contestar antes; que ahora me decía con sentimiento que no le había sido posible al Consejo ocuparse de la cuestión, y que acaso no podría hacerlo ya el actual Gabinete; pero que en todo caso tuviese la seguridad de que sus deseos acerca de ella eran siempre los manifestados en la última conferencia.

En vista de esta carta me presenté a visitar al señor presidente del Consejo de ministros. Le manifesté las conferencias que había celebrado con los señores ministros de Hacienda y Justicia, y le refirió la cuestión que ya conocía; le di explicaciones sobre la conveniencia de no insistir en la cuestión del juramento, ni con condiciones ni sin ellas, sino de transigir, ya en la forma que había presentado o en otra análoga, indicando las razones poderosas que existían para hacerlo así.

Le manifesté la imposibilidad en que se hallaba el Clero para poder prestar el juramento, atendida la actual situación, puesto que perdería, si lo hiciese, el prestigio que le era necesario e indispensable para ejercer con fruto su sagrado ministerio, por la errónea interpretación que pudiera hoy darse por los fieles a ese acto. Además dije yo por mi parte, y creía que todos opinaban lo mismo, no juraré hoy ni nunca, ni con condiciones ni sin ellas, por una razón fuerte y radical; era esta que habiéndose dado la ley de juramento para los empleados del Gobierno, en mi sentir el Clero estaba exento de ella, y que en el acto de aceptarla se declararía tal empleado, lo cual era totalmente contrario a su institución y carácter.

Le añadí que si yo adivinaba la sola sospecha de que el ministerio eclesiástico o sacerdotal pudiera un día convertirse en destino político, desde entonces mismo haría la renuncia de mi obispado. Le recordé la exposición que le dirigiera el 12 de Agosto del año pasado siendo regente del reino, en la que trataba largamente esta cuestión, demostrando que el Clero ni era ni podía ser nunca empleado de ningún Gobierno, ni, por tanto, podía prestarse a ejecutar aquellos actos por los cuales implícitamente pudiera el mismo declararse por tal, y en su consecuencia quedar en adelante sometido bajo este concepto a la autoridad política, y por fin, le rogué que en bien del Estado y de la Iglesia se terminase esta cuestión enojosa y perjudicial para todos.

El señor presidente del Consejo me manifestó con palabras muy lisonjeras la satisfacción que habían causado en su ánimo, tanto las dignas ideas que acababa de emitir, cuanto las nuevas explicaciones dadas sobre la cuestión; que él estaba dispuesto a que terminase esta de una manera digna y satisfactoria para ambas partes; pero atendiéndolo a que el ministerio se hallaba incompleto, creía más conveniente aplazar la resolución hasta que se completase.

En el día que apareció en la Gaceta el nombramiento del Sr. Sagasta para ministro interino de Hacienda, volví a visitar al señor presidente. Le recordé la conveniencia de terminar la negociación pendiente, y mi deseo de que esto se verificase antes de regresar a mi diócesis, indicándole otra cuestión de propia delicadeza que me movía a molestarme sobre este asunto. Me preguntó entonces el señor presidente cuando pensaba salir; y habiéndole contestado que a últimos de la semana siguiente, me dijo que para entonces estaría ya completo el ministerio y decidida esa cuestión favorablemente, porque conocía la opinión de tres de sus compañeros actuales, y que él estaba decidido (aunque en público no lo había manifestado, pero que lo diría llegado el tiempo) a no continuar al frente del poder si no se llevaba a cabo la conciliación con el Clero; y se reanudarían las relaciones con la corte romana.

Sobre vino en aquellos días la crisis total del Gabinete que fue reemplazado por el presente, quedando, por tanto, sin resolver la cuestión.

Verificado el cambio, me disponía para regresar a mi diócesis sin insistir de nuevo en las ulteriores negociaciones; más cuando iba a emprender el viaje, se ofreció la duda de si estando ya en ella, trabajaría a mi espíritu el pesar de no haber hecho todo lo que debía en favor de mi Clero, procurando la resolución de un asunto que tanto le interesaba, o ya que esto no tuviese efecto, al menos decirle con certeza lo que acerca del mismo podría esperarse del presente Gabinete. Animado por este deseo, y habiendo leído el programa presentado por este a las Cortes, determiné demorar mi marcha, y pedir una conferencia al señor ministro de Hacienda y Justicia, lo que efectivamente verifiqué, y me fué concedida para el día 31 de Julio.

Fué esta franca y amistosa, y hallé al señor ministro tan benévolo y conciliador, que desde luego concebí alguna esperanza de obtener un resultado tan feliz como el que ya me hubiese conseguido continuando el anterior Gabinete.

En esta conferencia manifesté al señor ministro todos los pasos que había dado con el señor presidente y los señores ministros de Hacienda y Justicia, y le refirió la cuestión que ya conocía; le di explicaciones que habían mediado y el buen ánimo de que se hallaban poseídos para la resolución de esta cuestión; espuse en los mismos términos que lo había hecho anteriormente mis opiniones sobre la cuestión, haciéndole ver la imposibilidad en que se hallaba el Clero de prestar ningún juramento, atendida las circunstancias actuales y la conveniencia de no insistir en él, sino de transigir de una manera digna y decorosa para ambas partes, proponiendo una fórmula que llenase los fines de aquel, obviando sus inconvenientes. Le dije que, en mi sentir, la fórmula presentada en nuestra exposición llenaba aquellas condiciones, y que aceptada por el Gobierno, en nada disminuiría la autoridad, antes bien la enaltecería, por conseguir en la transacción mucho más de lo exigido por su derecho.

Después de haberme escuchado el señor ministro con atención, dando algunas veces palabras sueltas de satisfacción por las ideas que había emitido, me pidió le remitiese una copia de la exposición para estudiarla y presentarla en aquella tarde al Con-

sejo. Dijo después que el creía que no debíamos tener reparo en prestar el juramento en los términos que lo había verificado un venerable Prelado; y habiéndole contestado que ignoraba esa fórmula, mandó se leyesse esta.

Entarado de ella, contesté al señor ministro que, en mi opinión, según lo que había manifestado anteriormente, y lo mismo a su digno antecesor, quedaría más a salvo la dignidad del Gobierno adoptando una fórmula distinta de aquella. Discutido ampliamente este punto, manifesté el señor ministro los buenos deseos de que se hallaba animado respecto a una conciliación decorosa por medio de una fórmula que convenía estudiar; me dió a conocer el propósito que tenía de hacer, en obsequio de la independencia del Clero, cuanto estuviese en su poder, y aun tuvo la bondad de indicarme algunas medidas que meditaba sobre este punto, que, en mi concepto, demostraban la verdad de aquellas; entonces me permití la libertad de significarle la opinión de que todas las medidas que hubiesen de adoptarse respecto a personas eclesiásticas, se consultasen previamente y se resolviesen de común acuerdo con algunos señores Obispos, pues sería el camino seguro para conseguir un feliz éxito, y terminé la conferencia con mutuos y corteses ofrecimientos.

Pasaron cuatro días sin resultado, y el 4 de Agosto recibí una carta del señor ministro participándome haber dado cuenta de nuestra exposición al Consejo, quien, después de estudiado detenidamente el caso, decía haber reconocido, aunque con sentimiento, que no nos era lícito apartarnos de las prescripciones del decreto vigente sobre el juramento. Muy sensible a tal Gobierno no poder obrar de otro modo, por creer que no quedaría a salvo en otro caso la dignidad de la corona, mucho más teniendo en cuenta que las frases empleadas en la exposición distaban mucho de lo que en aquellas disposiciones se previene.

Algun tanto me sorprendió la lectura de esta decisiva y laconica carta, a la que contesté en el mismo día manifestando al señor ministro el sentimiento y extrañeza que su contestación me había causado después de la franca y amistosa conferencia habida, y en la cual se había manifestado tan benévolo y conciliador; que si me era sensible ver que cuando parecían acercarse las distancias, se alejaban estas indefinidamente, en cambio se había producido la luz, y sabíamos a que atenernos respecto a programas y deseos; que, por mi parte, había hecho lo que creía conveniente para establecer un medio de transacción digno y decoroso, y con el cual nada perdía, sino que ganaba mucho el Gobierno.

«Mas visto, continuaba, que el Gobierno opinaba de una manera distinta, y que en su consecuencia rechazaba, repale y no admite la voluntaria sumisión, acatamiento y obediencia que mi Clero y yo prestábamos a la legalidad existente ya constituida, debo manifestar a V. E. que, siguiendo nosotros el criterio de repulsió establecido por el Gobierno, el Obispo (y creo poder afirmar que su Clero) no podrá desde ahora aceptar ni reconocer cuanto sobre cosas o personas eclesiásticas, religiosas o canónicas dicte aquel.»

Terminaba la carta diciéndome que me proponía escribir una sucinta relación de lo ocurrido con el anterior y presente Gabinete, que publicaría en mi Boletín para que el Episcopado, mi Clero y el público pudiesen juzgar acertadamente sobre todo lo ocurrido.

Este fue el último y fatal resultado que obtuvieron mis diligencias y reiterados esfuerzos en pro de una solución digna y decorosa para ambas partes, y que siempre juzgaba necesaria, no solo para que se abriese el camino de justas reparaciones, sino también porque ella debía ser el preludio de la paz y concordia entre la Iglesia y el Estado, que si en todos los países es utilísima, en el nuestro es precisamente necesaria e indispensable.

Convencido de que ya no me era dado concebir alguna esperanza, vista la tenaz e inflexible opinión que sostenía la parte contraria, me decidí a salir para mi diócesis el 7 de Agosto, y esperar en ella hasta que aparecieran tiempos más claros y bonancibles.

He aquí lo sucedido: después de esto, habrá quien acuse al Clero de intrasigente?

«Habrá quien siendo católico se empeñe todavía en sostener que puede estar al lado del Gobierno, que persigue a la Iglesia y quiere destruir al Clero?»

Imposible: los campos están ya deslindados, y el término medio es imposible.

Mañana nos ocuparemos de una interesante correspondencia epistolar entre el señor Obispo y el ministro de Hacienda y Justicia sobre el mismo asunto.

(La Esperanza.)

## EL SEÑOR OBISPO DE CORIA Y EL GOBIERNO.

Al dar cuenta de la notab'e circular de tan dignísimo Prelado, dijimos que a consecuencia de la última carta de este que dirigió al ministro de Hacienda y Justicia, se había suscitado una polémica epistolar entre ambos. El Sr. Montero Ríos le escribió con tal motivo una extensa carta, y el señor Obispo de Coria le contestó también con otra bastante detenida. En la circular se hace un largo extracto de ellas; pero nosotros nos circunscribiremos a reproducir los párrafos más notables.

### Carta del Sr. Montero Ríos.

Dice el sorprendido la lectura de la carta de S. I., que en su concepto no es más que una manifestación que sin esfuerzo está dispuesto a hacer a todas horas, y tiene el deber de hacer todo lo que se precise de hombre de bien; que se observa en dicha fórmula la cierta estudio para evitar toda frase que se reflejara al supremo poder; como si hubiese la intención de rehuir el reconocimiento de esa autoridad ya constituida, lo cual parece confirmar la rectificación que hace el señor Obispo de Coria en su carta cuando decía que la exposición no fué dirigida a S. M., sino al señor ministro de Hacienda; y por último, que no era aceptable dicha fórmula por el hecho de haber sido dirigida al señor ministro de Hacienda, en cuyas atribuciones no estaba resolver esta cuestión; en resumen, que si se hubiera propuesto una fórmula franca y conforme en el fondo con lo ordenado, se hubiese transigido en cuanto a la forma, como está dispuesto aún el Gobierno a hacerlo, siempre que se presente en términos hábiles.

Pasa después a manifestar que la política del Gobierno no es la de repulsió, sino la de paz sin humillaciones, y de conciliación sin abdicaciones. Insiste en esta idea y repite que, siempre que por el Clero se presente una fórmula conforme en el fondo con lo dispuesto, aunque varíe en puntos de fórmula, el Gobierno, que no intentó ni intenta hoy exigir del Clero nada que sea contrario a las leyes de Dios y de la Iglesia, se prestará gustoso a un arreglo que, sin lastimar la dignidad del Clero, deje completamente a salvo la de la corona y la nación, pues acepta la paz y la desea, pero no se humilla para conseguirla.

### CONTESTACION DEL ILMO. SEÑOR OBISPO DE CORIA.

Sobre la fórmula dice que no es tan vaga y mozquina como supone, sino que, interpretada literalmente, es más amplia que la del decreto, pues esta obliga solo a la obediencia de la Constitución de 1869, cuando la otra promete la obediencia, no a una forma dada de Gobierno, sino a todas las que sobrevinieren; le hace también notar que no es lo mismo estar obligado a las leyes por el solo hecho de nacer en un país, como estarlo por promesa explícita de obedecer e inculcar a los demás la obediencia. Sobre la omisión, que cree estudiada, de no nombrar al supremo poder del Estado, dice que siendo dirigida la exposición al señor ministro de Hacienda, como lo prueba su carta a dicho señor en que le pedía que no se presentase esta en Consejo, pues iba dirigida a él, y lo confirma en su última carta el señor ministro de Hacienda y Justicia cuando dice que no era aceptable por el solo hecho de ser dirigida al señor ministro de Hacienda, no había razón para nombrar aquel supremo poder, y añade que si el intencionado silencio que se supone, fuese la prueba de rehuir el reconocimiento de la suprema autoridad constituida, desde luego habrían incurrido en esa grave falta, no solo los que habían jurado, sino también el Gobierno, puesto que ni aquellos al jurar hicieron mención de ella, ni el Gobierno lo ordenó en el decreto, ni en su virtud el que hoy jurase tendría obligación de mencionarla. Dice que le causan gran satisfacción los buenos deseos que expresa el Gobierno sobre paz y conciliación, si bien puede afirmar que el primer paso dado en ese camino ha defraudado sus esperanzas, habiendo llegado a temer que sea poco menos que imposible hallar los términos hábiles que se buscan.

Recuerda lo que dijo el señor ministro y su digno antecesor sobre su deseo de conservar la dignidad del Gobierno, a la cual, aun en su provecho, no consentiría quedase rebajada; que esa idea le había movido a buscar una solución por medio de la cual se estableciese la paz sin humillaciones y la conciliación sin abdicaciones; porque si bien el Clero deseó y desea siempre la paz, ni puede ni debe exigir de él que, abdicando su dignidad, sacrificando su dignidad, sacrificando sus convicciones y haciendo caso omiso del prestigio que es indispensablemente necesario a su ministerio, se humille y se arrastre para conseguir aquella.

Sobre si es o no la política del Gobierno, de repulsió, recuerda las muchas veces que han sido lastimadas y destruidas muchas de las prescripciones de las leyes concordadas entre ambas potestades, y que lo han sido, o por simples decretos, o por providencias particulares, no pudiendo hacerse esto sino por concurso mutuo de las dos partes; y que cuando se daba el primer paso para subsanar estas faltas y entablar ulteriores negociaciones, si bien el Gobierno dice estar dispuesto a la conciliación, al llegar a los actos deja mucho que desear. «No es, pues, el Clero, dice, quien suscita la guerra, sino que al defender su derecho, se ve obligado a sostener el combate, no con las armas materiales, sino con las de la verdad, la razón y la justicia.» «Si V. E., añade, perteneciese a esa clase, yo estoy cierto que no hallaría otro camino para poner a cubierto sus deberes y acallar el grito de su conciencia.»

Vistas estas cartas, y conocidos los antecedentes, fácil es a cualquiera apreciar esta cuestión. Como hemos dicho ya a propósito de la misma, ni el Clero puede hacer más, ni el Gobierno menos. En realidad, no hay otra cosa que una persecución sistemática contra la Iglesia.

(La Esperanza.)

## PARTE EXTRANJERA.

La Gazette de France anuncia que ha quedado terminada felizmente la negociación entablada entre un grupo de banqueros franceses y extranjeros relativamente al pago del cuarto medio millar de millones.

M. Thiers, añade, había hecho preguntar a M. de Bismark si aceptaría y consideraría como una garantía suficiente de los 500 millones que falta pagar para la evacuación de los seis departamentos del Alsace del Aube, de la Costa de Oro, del Jura, del Alto Saona y del Doubs, obligaciones del Gobierno franceses, pagaderas en Londres y en Alemania por una suma equivalente a la fecha convenida originalmente del 1.º de Mayo de 1872, a condición de que esas obligaciones sean garantizadas por un conjunto de instituciones de crédito y de banqueros franceses o extranjeros honrosamente conocidos.

No habiendo declinado M. de Bismark esas indicaciones, se entendió inmediatamente M. Pouyer-Querret con el grupo de los banqueros que habían proporcionado los 250 millones en letras que permitieron el pago del tercer medio millar de millones. Entonces fueron convenidas y consignadas las bases de un contrato eventual entre M. Pouyer-Querret por una parte y por otra el Banco de París, el

Banco de los Países-Bajos, la casa Stern, la casa Schnapper y la casa Habre.

El Banco de París obraba así en su nombre como en el del Crédito territorial, de la Caja de descuentos, del Crédito industrial y comercial, del Crédito Lyónes, del Crédito agrícola, de la Caja de depósitos, de la Sociedad financiera y de las casas de banca que se agrupan en torno de cada uno de esos establecimientos.

El Banco de los Países-Bajos obraba también así en su nombre como en el de las casas de Bismarck-Goldschmidt, Hensy y Luster, Dutfoy y compañía, de numerosos establecimientos de crédito o banqueros belgas, daneses, suecos, alemanes y suizos.

Las casas Stern, Schnapper y Habre, obraban, no solo por sí, sino por sus numerosos corresponsales de Inglaterra y de Alemania.

Mr. de Bismark declaró desde luego que Prusia no podía abandonar los seis departamentos en cuestión sin que estuviesen garantizados al mismo tiempo que los quinientos millones que completaban los dos millones, los 150 millones que constituían el interés a 5 por 100 que debía vencer en 4.º de Marzo sobre los 3,000 millones.

Mr. de Rothschild se reservó la garantía de esos 150 millones.

El sábado último se estableció completo acuerdo sobre todos los pormenores del contrato, que fué firmado el lunes.

Lo que da el Gobierno francés no es, como para los 250 millones precedentes, papel del Banco circulante, sino simplemente obligaciones no negociables pagaderas en Londres o en Alemania, garantizadas por establecimientos y banqueros franceses o extranjeros.

Los periódicos ingleses de estos días contienen los más curiosos y entretenidos detalles acerca del estremo a que ha llegado la corrupción moral de los Estados-Unidos. El Times del 20 consagra su primer artículo de fondo a un meeting colosal, celebrado en la ciudad de Nueva-York, con el objeto de depurar los abusos escandalosos cometidos hasta ahora con la impunidad más democrática, por el demócrata Ayuntamiento de aquella Jauja de libertades ilegales.

Aparte de los calificativos y denuestos con que los manifestantes calificaron a sus magistrados municipales, y que El Times en su calidad de periódico serio y práctico rechaza gravemente, resultó probado que el actual municipio, perteneciente al partido demócrata, ha aumentado desde 1869 la deuda de la ciudad en 14,000,000 de duros, figurando en una de las cuentas municipales, partidas tan grandiosas como las siguientes: 550,000 duros en revocques, composturas y gastos menudos de edificios municipales; 1,000,000 de duros pagados a un solo establecimiento por muebles, alfombras, etc., para oficinas de la corporación; gastos que uno de los oradores calificó como solo de monstruosos, sino de económicamente fabulosos; y que elevan el total de esa cuenta a la cifra terrible de 6,000,000 de duros.

Lo que aumenta la incomodidad de los vecinos de Nueva-York, es que este ayuntamiento, que de tal modo vela por sus intereses, ha llegado a considerarse inapropiado por estar fuertemente apoyado por el Gobierno, que como el pertenece a la fracción democrática, y que encuentra en sus funcionarios dóciles agentes y habilísimos auxiliares en el importante ramo electoral.

Eso sí, los habitantes de Nueva-York disfrutan como todas las naciones que viven (como ahora se dice) la vida democrática, el sin igual privilegio de exponer sus agravios públicamente, y públicamente pedir remedio; pero tanto en América como en Europa suele suceder a veces que los abusos se cometen a la luz del día, que a la luz del día se pide su castigo y que a la luz del día también sigue abrigando la impunidad a los que los cometen.

Noticias de la Kabylia recibidas el 24 en Argel, anuncian que el desarme se hace con dificultad y que las tribus solo entregan los fusiles malos quedándose con los buenos. El general Deplanque ha hecho quemar todas las aldeas entre Lizi, Uzon y Bugia.

El 25 a las tres de la tarde se abrió en Lausana el Congreso de la Liga de la paz, bajo la presidencia de Eytal, quien leyó cartas aprobatorias de Mazzini, Luis Blanc, Quinet, Michelet, Henon y Mad. Thuringe. M. Geog y M. Rolland leyeron informes sobre el estado y acción de la Liga. M. Geog Lemonnier, después de señalar la diferencia que existe entre la Internacional y la Liga de la paz, aconsejó una propaganda activa y la reinstalación de un periódico en los Estados-Unidos. M. Sonneman, diputado de Francfort al Reichstag alemán, se hizo intérprete de un amistoso saludo de los demócratas de Alemania que dijo eran opuestos a la anexión de la Alsacia y de la Lorena. Deploró el desfalecimiento del espíritu público en Alemania, y expresó la convicción de que Francia y Alemania harían a estracharse las manos a pesar de los Bonapartes y de los Bismarks. La manifestación de estos sentimientos fué recibida con algunos aplausos. M. Fribourg defendió a la Internacional y pidió que la Liga se opusiese a la nueva ley sobre aquella asociación, si llegaba a aprobarse. En seguida se votó una suscripción para la publicación del periódico.

La publicación de Lausana se mostraba completamente indiferente al Congreso de la Liga de la paz. Muchos de los asistentes estaban desocupados.

La Gaceta Nacional de Berlín dice que la nota del conde de Arnim al Gobierno francés, relativa a los



atentados de que eran víctimas los alemanes en Lyon, ha sido contestada por M. de Remusat tan pronto como ha regresado a Versalles. M. de Remusat reconoce plenamente la justicia de las quejas presentadas por el embajador alemán, y promete en nombre del Gobierno francés, que se adoptarán las medidas más energéticas para poner coto a los escandalosos excesos de Lyon y proteger allí a los alemanes.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 30 DE SETIEMBRE DE 1871.

### AL TIEMPO.

El que le haya escocido a *El Tiempo* nuestro artículo de antayer, no es razón para sacar némicamente a relucir las personalidades de amigos nuestros.

Nosotros hemos llamado tigres y hombres sin entrañas a los moderados en la conducta que han seguido con doña Isabel II. Pero a nadie hemos citado por su nombre, a nadie en particular hemos ofendido, antes bien hemos reconocido la caballerosidad y la buena fe de algunas personas pertenecientes a aquella fracción política. No tememos las discusiones personales, y quizá debían temerlas algunos que *El Tiempo* conoce y trata; pero cuando son inoportunos nos molestan.

Pocos argumentos tiene que presentar *El Tiempo* en contra de las observaciones hechas en nuestro artículo de antayer cuando se ve precisado a recordar que los Sres. Villoslada, Tejado y otros queridos amigos nuestros fueron oficiales de secretaría y directores de periódicos no carlistas. Y después que todo esto se haya demostrado ¿qué? ¿Dejará de tener la conducta seguida por los moderados con doña Isabel el carácter de una crueldad repugnante?

Pero *El Tiempo* apela a otros recursos de la misma especie, aunque en opinión del periódico revolucionario alfonsoino, sin duda más eficaces, para poner un candado en nuestros labios. ¿Qué candidez! Se le figura que el argumento de *eres tú, traidor por los cabellos*, es poderoso a perturbar nuestro ánimo, o a disminuir en un ápice la fuerza de las observaciones que nos hemos permitido hacer ante los desmesurados e inconvenientes elogios que *El Tiempo* tributó a doña Isabel después de haberla separado bárbaramente hasta de su propio hijo.

*El Tiempo* quiere desviar la cuestión de su punto principal, y llevarnos a un terreno a donde nosotros no iremos por ahora, porque no queremos ir, lo oye bien *El Tiempo*? No queremos ir, no queremos, precisamente porque *El Tiempo* lo quiere. Mientras no refute nuestros argumentos, nosotros no refutaremos los suyos sobre cuestiones de que ahora no tratamos.

Nos será fácil, facilísimo demostrar la diferencia que existe entre la abdicación hecha por D. Carlos V en favor de su hijo el conde de Montemolín y la posterior de D. Juan de Borbón en su primogénito D. Carlos, y la triple abdicación de doña Isabel II en su hijo, en su madre y en un colegio inglés. A cualquiera, que no tenga tanto interés como *El Tiempo* en involucrar las cuestiones, se le ocurre que no hay punto de comparación entre las razones que tuvo el anciano D. Carlos para abdicar en el conde de Montemolín, joven ilustrado y lleno entonces de vigor y de esperanzas, y las razones que ha tenido doña Isabel para abdicar, a los cuarenta años de edad, en un niño inútil por hoy para otra cosa más que para servir de bandera de discordias y ambiciones a ciertos políticos sin fe y sin corazón. Se le ocurre a cualquiera también que no cabe semejanza entre la abdicación de D. Juan, en uno de cuyos manifestos había implícitamente renunciado los derechos tradicionales a la corona de España en el punto mismo de reconocer el derecho revolucionario, y la abdicación de doña Isabel que revolucionariamente le reinado, revolucionariamente abdicó y revolucionariamente quiere, por lo visto, que reine su tierno hijo.

Pero estas y otras cosas que el diario alfonsoino trae a cuento son cuantos nada más en la ocasión presente.

Es un hecho que doña Isabel, a quien *El Tiempo* tributa las más exageradas alabanzas por sus cualidades de reina, ha abdicado en su hijo que no está en condiciones de conocer siquiera lo que es política.

Es un hecho que doña Isabel, a quien *El Tiempo* considera como una mujer extraordinaria por sus dotes de Gobierno, ha abdicado voluntaria o involuntariamente la dirección de su partido en doña María Cristina que, por motivos contrarios a los de D. Alfonso, ha debido ya olvidar hasta la manera de urdir intrigas políticas para combinar elementos mutuamente repulsivos.

Es un hecho que doña Isabel, madre cariñosa y mujer magnánima y discreta, ha abdicado la dirección moral y política de su hijo en un profesor inglés y en otras dos personas extrañas a la ilustre familia de Borbón.

Estos son hechos innegables consignados en la relación misma que los periódicos alfonsoinos acaban de publicar de lo sucedido en el palacio Basilewski. Pues ó no hay lógica en el mundo, ó de estos hechos se desprende una gran indignidad: la humillación más completa de doña Isabel II ante las exigencias interesadas del moderantismo.

Como nosotros tenemos de doña Isabel II mejor concepto que sus llamados leales partidarios, no creemos ni crearemos jamás que doña Isabel haya pisoteado su dignidad de reina y de madre espontáneamente. Creemos, por el contrario, que se ha visto obligada a ese lamentable extremo por la perfidia de los que viendo en la dignidad de esa señora, un obstáculo insuperable a la reconciliación con Montpensier, han enterrado a doña Isabel en

vida sustituyéndola con doña María Cristina de quien fué siempre hija predilecta la infanta Luisa Fernanda.

Esto creemos, ya que no para honra, para disculpa de doña Isabel II, víctima infeliz de miserables ambiciones y de torpes despechos.

Dejese, pues, *El Tiempo* de revolver historias y procure compaginar las grandes dotes que en todos conceptos distinguen a doña Isabel II con esa cesantía universal que acaban de regalarle sus incorruptibles servidores.

Y ya que de sus leales servidores hablamos, y ya que *El Tiempo* se permite citar los respetables nombres de los Vilumas, Pezuolas, Bravo Murillos, Tejadas y otros, debemos decirle que así como no creemos en la espontaneidad de doña Isabel II al declararse cesante hasta de su cargo materno, tampoco creemos que esas ilustres personas citadas por *El Tiempo* hayan dado su asentimiento a ese acto inconcebible de humillación.

Y no solo por ser un acto de humillación, sino porque con ese acto se ha puesto en las manos de doña María Cristina uno de los muchos girones de la asquerosa bandera liberal, a cuya sombra debe crecer el pobre D. Alfonso, Los Vilumas, Pezuolas, Tejadas y Bravo Murillos, ¿admiten todavía el dictado de liberales, ellos que se precian de ser católicos como el Papa? ¿Pueden esos hombres seguir la ruta que quieren marcarles los Coellos y Miraflores? Que lo digan para que sepamos a qué atenernos. Que digan si ellos, que han dado muestras de haber vuelto completamente la espalda al liberalismo, prescinden de las explícitas condenaciones del Papa y vuelven otra vez el rostro al monstrum horrendum que está devorando las entrañas de esta nación sin ventura.

### A LA EPOCA.

Terrible es el efecto que ha producido en *La Epoca* el juicio que ha merecido a los periódicos carlistas la reunión de los moderados en París.

Veamos nuestros lectores cómo se expresa el diario que se distingue por lo linfático de su temperamento:

«Merecen los partidos conservadores el eclipse que están sufriendo, y merecerían que la *Internacional* y el petróleo acabaran de dar cuenta de sus aspiraciones al ver la coquedad con que, a imitación de lo que pasa en las huestes ministeriales, se entregan a insensatas disidencias. Hay hoy enemigos, hay peligros que son comunes para todos los que rinden culto a las ideas fundamentales de orden y de gobierno, y en vez de convertir los esfuerzos contra esos enemigos y contra esos peligros, la discordia se pasea gozosa entre los que deberían mostrarse animados, ya que no de intenciones puras y patrióticas, al menos del más vulgar espíritu de conservación.

Sugiérenos estas reflexiones el lenguaje descorrido y violento con que los periódicos carlistas se expresan sobre la reunión últimamente celebrada por hombres importantes que profesan todas opiniones conservadoras. Jamás *La Epoca* ni ningún periódico de sus ideas ha tratado a los carlistas de esa manera, y por el contrario, como sucedió con los estados de sitio y recientemente con las ocurrencias de Burgos, *La Epoca* ha estado de su parte para pedir justicia. El público, los mismos carlistas que no están poseídos de tristes pasiones egoístas, serán jueces de esta conducta.

Vas va en sí *La Epoca* y de espacio a la reflexión, que las impresiones del momento no fueron nunca móviles del consejo acertado. Nada, absolutamente nada tiene que ver la conducta de los periódicos a fonsoinos respecto de las iniquidades de que han sido una y otra vez víctimas los carlistas, con la conducta que nosotros seguimos en la cuestión suscitada por los moderados. Estos señores saben que si se ven perseguidos y asesinados como nosotros, nosotros saliríamos a su defensa; no por ellos, sino por la justicia, a la cual nuestra conciencia nos obliga a rendir siempre el debido tributo.

Cuando ellos se lancen al campo y de resultados sean fusilados sin formación de causa ó sentenciados por tribunales incompetentes, nosotros llamaremos asesinos a los fusiladores, y tiranos a los jueces arbitrarios.

Pero si aquí no se trata de nada que a esto se asemeje! ¿Qué quería *La Epoca*? ¿Qué nosotros batiesemos palmas de júbilo porque se reunían en París unas cuantas personas, muy apreciables sin duda en particular, pero muy funestas en política, a tomar determinaciones en que se notaban tendencias no menos liberales que conservadoras? ¿Le parece a *La Epoca* que nosotros hemos perdido el juicio y aun el decoro para sacrificar en aras de un triunfo tan efímero como estéril el tesoro inapreciable de nuestros principios?

Harto sabemos que con transigir en algunos puntos fundamentales y confundirnos en las abigarradas filas de los conservadores, no tardaríamos un mes en dar cuenta de este nuevo teatro de Maese Pedro que se llama revolución de Setiembre. Y también sabemos que el provecho de este triunfo se lo llevaría *La Epoca*, es decir, las doctrinas de *La Epoca*—aquí no hablamos de provecho material—y por consiguiente, se convertiría al poco tiempo en ganancia segura para la revolución. ¿Y se quiere que nosotros contribuyamos a esa empresa anti-patriótica y perniciosa? ¿Se quiere que por gozar de unas cuantas docenas de destinos y de unos pocos años de sosiego aparente pleguemos nuestra bandera franca y absolutamente anti revolucionaria, y preparemos el terreno para que el volcán estalle con más fuerza ó inunde el campo social de abasadora lava?

Eso jamás. Que estalle hoy si Dios así lo permite para castigar las prevenciones de los hombres y venga el petróleo a purificar esta atmósfera corrompida; porque bien merecen los conservadores, como dice *La Epoca*, que la *Internacional* acabe de dar cuenta de sus aspiraciones, al ver la coquedad con que a imitación de lo que pasa en las huestes ministeriales, se entregan a insensatas disidencias: venga el petróleo a consumir esos miserables egoísmos de las que se dicen gentes de bien; venga el petróleo a abrir los ojos de esos pe-

queños grandes hombres que todavía piensan en paliativos caseros para curar una enfermedad en cuyos raíces arrancan de las entrañas mismas de las instituciones y de las costumbres, venga el petróleo a devorar las riquezas de los detentadores, de los incautadores, de los socialistas prácticos que solo aspiran a conservar lo suyo, no a conservar el orden y la justicia en el mundo; venga, si, venga el petróleo que fabricaron las torpes manos del doctrinarismo y venga a abrasar las manos que le fabricaron.

¿Por qué no ha de venir, si la dureza de corazón es tal en esos hombres impetuosos que se obstinan en negar la evidencia?

Venga, pues, antes que acabe de corrompernos a todos la podredumbre del moderantismo y sea imposible la salvación social.

Los hombres de recto sentir, los hombres verdaderamente des preocupados saben ya quién tremola la bandera gloriosa de la fe y de la patria. El que no quiera saludar esa bandera prepárese a saludar la roja enseña de la *Internacional*.

### EL CONCILIABULO DE MUNICH.

En lo que digimos ayer de los neo protestantes de Baviera, está compendiado el programa del conciliabulo de Munich. Los periódicos serios se burlan de este programa ó profesión de fe de la cual *El Constitucional* hace el siguiente extracto:

1.° Somos, dice, católicos viejos y rechazamos los dogmas proclamados en el Pontificado de Pio IX;

2.° Aceptamos la Primacía de los Papas con muchas salvedades, y acogamos los decretos de los Concilios con tal de que sean de nuestro gusto;

3.° Queremos reformar la Iglesia católica, y con este fin, nos concertaremos con los que no son católicos;

4.° No queremos que el Clero se adueñe en los seminarios de la Iglesia, y sostenemos que un jefe de sección de un ministerio es más competente en estas cosas que un Obispo;

5.° En nuestra opinión, la peor constitución política es mejor que las instituciones de la Iglesia;

6.° Convencidos de las verdades proclamadas por Eugenio Sué, pedimos la persecución de los jesuitas;

7.° Aunque protestamos contra el Papa y los Obispos, queremos tener derecho a los bienes de sus Iglesias.

Así delirado y prolamado, bajo los auspicios de los señores Düringer y Jacinto Leyzon en el palacio de la Industria de Munich.

Esto que dice burlescamente el *Constitucional* es fiel y exacta explicación del programa del lingüeriano, en el cual lo grotesco se junta con lo sério. Grotesco es que gentes que rechazan la autoridad del Papa quieran llamarse católicos y pertenecer a la Iglesia romana: lo que el Papa y el Concilio no tienen derecho de imponer, pretenden imponerlos Düringer y el ex-Padre Jacinto en el conciliabulo de Munich.

La parte seria de esta agitación anti-falibulista es, como hemos indicado muchas veces, la parte política. Düringer tiene el apoyo y aplauso, no solo de los partidos revolucionarios y de la democracia anti-cristiana, sino también los de los poderosos de Alemania: Bismark, el rey de Baviera y el rey de Prusia favorecen el movimiento harético.

El Gobierno prusiano auxilia a los falibulistas, no ya por simpatías del protestantismo por todo lo que es anti-católico, pero más todavía con un fin político de gran importancia, que muchas veces hemos manifestado. Los príncipes prusianos desean ardentemente que los católicos alemanes se separen de Roma, y por lo que a ello pudiera contribuir la rebelión del lingüeriano, la miran con particular predilección. Mientras los católicos alemanes estén unidos a Roma, es decir, continen siendo católicos, no puede efectuarse la concentración de los dos poderes, espiritual y temporal, en manos del emperador de Alemania. Verificada esta concentración, el Catolicismo habría recibido un golpe terrible en Europa, y nada se opondría al poder avasallador de Prusia.

Tal es, dice el periódico antes citado, la perspectiva que se ofrece a Europa, merced a la coquedad de los que, llamándose liberales, se entusiasman por algunos Sacerdotes vanidosos ó lastimados en su amor propio, cuando peigran bienes preciadísimos. Sépalo, añade, nuestros demócratas franceses, nuestros librepensadores, que se regocijan de los trabajos de Düringer y Jacinto Leyzon: este trabajo, en último término, se dirige contra Francia: es el complemento obligatorio de las victorias de 1870. Al resultar el imperio germánico, han resucitado los sueños de dominación universal, y juntamente con el Pontificado, no puede haber dominadores universales.

La observación es exacta: todos los que han aspirado a la dominación universal, han combatido a los Romanos Pontífices. Bismark y el emperador Guillermo obran conforme a su ambición al favorecer la heregia del lingüeriano; pero deben tener presente que ninguno de los que han soñado alcanzar el dominio universal ha concluido en bien.

Aunque han llegado a Madrid gran número de diputados y el salón de conferencias ofrece animación inusitada, gracias a los preparativos que por las contrarias huestes se están haciendo para la batalla próxima a librarse entre zorristas y sagastinos, todavía no hay en esta capital diputados bastantes para la reunión de la mayoría pueda resolver acerca de la candidatura para la presidencia del Congreso con todo conocimiento de causa. La reunión, por lo tanto, parece aplazada definitivamente para la noche del domingo 1.° de Octubre.

Según *La Epoca*, los diputados progresistas que

llegan de fuera, ese duelen de la división de su partido y de la lucha en mal hora provocada por el joven presidente del Consejo, contra el ex-ministro de la Gobernación de estos tres últimos años. Algunos llegan hasta a exclamar, que también al partido progresista le ha tocado tener su Bravo Murillo en el Gobierno, es decir, un hombre animado de buenas intenciones, pero que lleva la descomposición a las filas de sus amigos.

*El Argos* cree que el descontento crecerá aun con la llegada de los diputados del litoral; pues todos ellos, y especialmente los montañeses, asturianos y catalanes han de ver con sumo disgusto que el Gobierno se empeñe en la elección para la presidencia del Congreso del Sr. Rivero, tan estrechamente unido a *La Constitución*, que defiende a capa y espada a los separatistas de Cuba. El recuerdo es oportuno y la estocada no parece que va mal dirigida.

Otro periódico, *El Tiempo*, habla de una acaalorada contienda del Sr. Zorrilla con Balaguer, a resultas de la cual este ha presentado la dimisión del alto puesto que ocupa. En esa entrevista el presidente del Consejo de ministros ha declarado, según el susodicho diario, que no podía prescindir del elemento radical ó cimbrio que había rejuvenecido al partido progresista.

Tampoco falta quien crea que al tratarse en Consejo de ministros de este asunto, el general Górdova se decidirá por la candidatura del señor Sagasta. Excusado es que añadamos que gran parte de estas noticias son hijas del deseo de sus inventores.

Esto no quiere decir que la oposición revolucionaria no cuente con muchos elementos; pues algún fruto ha de sacar de lo mucho y bien que trabaja contra sus antiguos amigos. Véase, a propósito de estos trabajos, lo que refiere un periódico de anoche:

«El aspecto de la votación de presidente era, a juzgar por las conversaciones del salón de conferencias, favorable al Sr. Sagasta, porque el apoyo de los republicanos ha dado lugar a que un importante hombre público formule ante los zorristas el siguiente dilema: ó el apoyo de los republicanos favorece positivamente los intereses de la república, en cuyo caso el Gobierno falta a la misión altísima que le está encomendada, ó los republicanos sirven los intereses de la monarquía, en cuya hipótesis los republicanos serían traidores a su causa. El zorrista no supo qué contestar.

*El Argos* cuenta la misma anécdota, pero la atribuye a un unionista que hablaba con el señor Castelar, el cual contestó que «nunca había hecho ni haría más que servir a la idea republicana».

Los zorristas tampoco se descuidan, y se habla del celo de la guardia negra, cada día más amesetrada en catequizir voluntades y comprometer votos.

Se dice que los fronterizos cuentan con 80 votos suyos, y los progresistas de 40 a 50 a favor de Sagasta: en junto unos 120. Esta fracción espera también que las oposiciones, y principalmente la carlistas que votarán en blanco en el primer escrutinio, se decidarán en el segundo en contra de Rivero por sus opiniones sobre Cuba. No creemos que nuestros amigos tengan resuelto nada acerca del particular; pero no es difícil prever que entre el Sr. Sagasta y el Sr. Rivero los carlistas no se dividirá por el Sr. Rivero ni tampoco por el señor Sagasta. Cada uno de ellos es peor que el otro y lo mejor es quedarse sin ninguno.

De todos modos la cosa no debe ir muy bien para el ministerio, cuando ya se habla de presentar la candidatura del Sr. Montesinos, como único medio de evitar la batalla entre zorristas y sagastinos. Afortunadamente los ánimos están demasiado agitados para que pueda llegarse a un arreglo, y la lucha es irremediable.

Ahora nos toca a los carlistas divertiros. Siempre hemos contado con este género de espectáculo para distraer el ánimo y reparar nuestras cansadas fuerzas.

La lucha empeñada en el Congreso amenaza extenderse al Senado, donde los sagastinos votarán al Sr. Malcampo en contra del Sr. Herrero, candidato ministerial. Esta noticia hace prorumpir a un periódico fronterizo en la siguiente jarambá:

«Lamentables son estas excoisiones, tanto más duras y empeñadas, cuanto que como las guerras civiles, suceden entre los que anteriormente eran todos unos: pero en obsequio de la verdad, nos vemos en la necesidad de decir, que en el Senado, como en el Congreso, la razón está toda de parte del ministerio, pues entre el Sr. Herrero, persona muy apreciable sin duda y el Sr. Malcampo, uno de los héroes de Cádiz, no puede haber duda para ninguno que ame verdaderamente la revolución de Setiembre.»

Después de darnos *La Epoca* noticia circunstanciada de los viajes que proyecta la augusta familia de D. Francisco de Asís de Borbón y Borbón, añade:

«Durante su estancia (la del niño D. Alfonso) en París, tanto él como sus hermanas han visitado diariamente al rey, su padre, y a su augusta abuela la reina Cristina. La reina Isabel rinde en esta ocasión al bien público un sacrificio que solo las madres pueden apreciar en su corazón.»

Luego el bien público exigía la separación del hijo del lado de la madre; luego el bien público era incompatible con doña Isabel; luego los moderados de hoy piensan respecto de su idolatrada y magnánima reina lo mismo que los revolucionarios de 1868. ¿Qué desengaños para la hija infeliz de Fernando VII!

Pero hay más. Tan agradecida se muestra *La Epoca* a la ex-madre, que sin venir a cuento nos refiere que tanto D. Alfonso como sus hermanas han ido durante su permanencia en París a visitar todos los días a su padre D. Francisco. Manera delicadísima de recordarnos el diario conservador por el que habíamos olvidado, que doña Isabel no se trata con su esposo.

La crueldad tiene sus límites, y es extraño que *La Epoca* necesite que nosotros se lo digamos, y

mas extraño aun tratándose de una señora que acaba de hacer el último destello, instigada por los amigos del diario conservador.

Mientras que no falta quien diga que el ministerio previendo la derrota del Sr. Rivero, trate de ofrecer a los cimbrios la cartera de Estado, *La Correspondencia* asegura que D. A. nadeo rubricará el decreto nombrando ministro, suponiendo que el Sr. Figarola, tan pronto como regrese a Madrid. Nos parece más verosímil la versión del diario noticiario, porque la verdad es que si el ministerio es derrotado por entero ó a medias en la elección del presidente del Congreso, no necesitará completarse sino disolverse.

Suponemos que las personas aludidas en las siguientes líneas del *Argos*, son los Sres. Topete y Caballero de Rodas, de quienes se ha dicho que han visitado en París a doña Isabel de Borbon:

«Parece que entra en los cálculos de ciertos moderados perjudicial a una clase de hombres importantes de la revolución, suponiéndoles inteligencias secretas ó públicas con el palacio Basilewski. Hoy circula por Madrid que un grande hombre de Estado, un amigo nuestro, uno de los personajes más importantes de la revolución, ha celebrado conferencias secretas con doña Isabel de Borbon, en las cuales ha habido escenas patéticas y de dolorido arrepentimiento. Nosotros, que no lo creemos, damos la voz de alerta a nuestros correligionarios para que acudan a defenderse.»

Nosotros, que no somos moderados ni tenemos nada que ver con ellos, hablamos ayer de este asunto, mencionando rumores que han llegado a nuestra noticia y cuya certeza no podemos asegurar. Hemos oído decir, en efecto, que el Sr. Topete, más bien incitado que espontáneamente, fué al palacio Basilewski, y que le afectó tanto el ver a su antigua soberana, que no pudo articular palabra alguna, manifestando su dolor con ademanes muy significativos. Entonces doña Isabel pronunció palabras de perdón y olvido, que el sublevado de Cádiz apenas pudo oír, porque la emoción le dominó por completo, quitándole por un momento el uso de sus facultades.

Esto es todo lo que acerca del particular hemos oído: si es verdad ó fábula, no podemos asegurarlo.

En el supuesto de que el Sr. Topete visitará a su antigua reina, ¿iba arrepentido y dispuesto a confesar sus culpas? ¿Cómo tuvo si no valor para presentarse ante ella? ¿Cuáles son sus intenciones y propósitos?

Dios y él lo saben.

*El Argos*, que, como la mayor parte de los periódicos ha refutado las aseveraciones de *La Constitución* relativas al proceso y fusilamiento del filibustero Zenea, cita hoy en apoyo de su opinión los siguientes párrafos del *Cronista* de Nueva-York del 13 de Setiembre:

«El fin desgraciado que ha tenido Juan Clemente Zenea, en virtud de la sentencia ejecutoria de un tribunal competente que ha depurado sus circunstancias y sus hechos, es otro de los temas que la malevolencia ha comenzado a explotar, aspirando al prestigio de las autoridades españolas.

Nada, sin embargo, sería más injusto que los cargos que por este acontecimiento se nos hagan; pues aunque sea verdad que salió de Nueva-York garantido para una comisión de más ó menos importancia, con arreglo a instrucciones de Madrid, también es cierto que puesto en Cuba se lanzó a trabajar contra la idea que allí lo había llevado, y esto se puso en evidencia ante el tribunal que lo juzgó, con los desechos enemigos que traía cuando lo apresaron nuestras tropas.

De otro modo Zenea habría regresado sano y salvo a Nueva-York, aun a pesar de haber caído prisionero en la manigua; porque qué valía en realidad la persona de Zenea para que España se cuidara de su vida ó de su muerte?

La verdad es que aquel pobre individuo, antes de que Azoráte llegase a Nueva-York, vino a ofrecer sus confidencias a *El Cronista* por ciento cincuenta pesos mensuales, y no se lo aceptaron. Luego pareció que en otra parte logró lo que quería, sin proceder con la perfecta lealtad que había ofrecido, hasta que Azoráte lo tomó para sus fines. Tal era su carácter, y así no es extraño que en Cuba intentase representar doble papel, comprometiéndose con su vida el encargo que llevaba.

Nos gusta dejar en paz a los difuntos, cuando sus huesos no se mueven en desprecio de lo que aquí representamos; pero ya que los parciales de Zenea se han empeñado en hacernos hablar, lo dicho, dicho; y ahí quedan esos rasgos del carácter del pobre ajusticiado, en la más mínima historia de su vida y de su muerte.

Más puntos negros.

*El Argos* hace las siguientes preguntas:

«¿Podremos saber en qué consiste la baja de valores que parece se nota por licencias de armas y de coza?

Y no extrañen nuestra pregunta los órganos ministeriales, pues tenemos entendido que en algunas provincias se concede gratis el uso de ellas, siendo así que en la instrucción se consigna el previo pago aun para los cuerpos del ejército y armada.

Esto no es otra cosa que una marcada defraudación de la renta, que no debe consentir un ministro de Hacienda que sea verdaderamente celoso por los intereses que maneja. ¿En qué, pues, consistirá la tolerancia que sobre este asunto se tiene en algunas partes?

Esperamos la respuesta, y tengase entendido que poseemos muy buenos datos para ampliar nuestra pregunta.

Entre tanto, solamente diremos, que hasta en los negocios de esta índole se ingiere la influencia cimbria.

«Podrá decirnos algún periódico bien informado qué es lo que resulta de una sumaria, formada a consecuencia de ciertos puntos oscuros descubiertos en el arsenal de la Carraca?

Dice *La Correspondencia*:

Supone *El Pensamiento Español* que el Sr. Ruiz Zorrilla, aunque con sede audiciencia a cuantos lo solicitan, solo se hace visible para los altos funcionarios y algunos diputados.

No hemos dicho semejante cosa, y no es la primera vez que el diario noticiario nos atribuye párrafos que no son nuestros.

Leemos en *La Epoca*:

«Es significativa la actitud de la prensa legitimista de Francia con motivo de los rumores sobre la reconciliación de la familia de Borbon de España. Sus órganos más autorizados declaran que para que



de fecundos resultados y un gran ejemplo en Francia, esta unión debe comprender a todas las ramas de esta ilustre dinastía. Solo sus divisiones han sido, dicen, causa de su ruina del uno y otro lado del Pirineo. La reflexión es exacta y verdadera, y se la recomendamos a los periódicos carlistas de España.

Nosotros se la recomendamos a *La Epoca*, la cual nos está comparando a cada paso con los federales y aun los petroleros. Por lo demás, si *La Epoca* tiene tanta fe como aparenta en su liberalismo católico reprobado por el Papa, nosotros no la tenemos menos en nuestros principios arreglados en un todo con la enseñanza de la Iglesia, y no faltaremos a ellos por nada ni por nadie en el mundo. Aproveche, pues, la reflexión del diario conservador, y véngase cuando quiera a nuestro campo.

Allá van unas cuantas noticias relativas a la fusión, y de las cuales nos es imposible hablar por falta de tiempo y espacio.

#### Dice El Universal:

«No nos es posible completar el número de los asistentes a las conferencias borbónicas de París. Ni un solo nombre podemos añadir a la lista que publicamos, pues aunque el Sr. Mandoz Vigo no ha sido ajeno a los asuntos tratados en ellas, no se decidió, sin embargo, a abandonar del todo la corteja que le escondea. Confiamos todavía en que *La Epoca* completará la lista.

—Los asuntos borbónicos siguen su majestuoso curso. Hoy, según nuestras noticias, celebran una conferencia don María Cristina de Borbón y su querido yerno el duque de Montpensier. De ella saldrá algo que sea más práctico y positivo que cuanto hasta ahora ha resultado de las reuniones de notables moderados.

#### Añade El Argos:

«Las noticias que se reciben de París confirman las que hemos anticipado respecto de la actitud del duque de Montpensier en la cuestión de la reconciliación de la familia de Borbón. Podrá ser que esto se verifique, pero dudamos mucho que tenga lugar la fusión borbónica, figurando como uno de los principales elementos D. Antonio de Orleans.

—La reconciliación de la familia de Borbón no es un hecho todavía. *El Argos* anunció que había grandes dificultades para ello, y las noticias que se van recibiendo lo confirman. Hay quien cree que la señora duquesa de Montpensier volverá a España sin haber abrazado a su hermana.

#### A EL ECO DE ESPAÑA.

No tenemos empeño en sostener que *El Eco de España* ha cambiado «de repente, de doctrinas, de conducta y poco menos que de religión.» Tanto peor para el diario moderado si nunca estuvo completamente de acuerdo con las enseñanzas del Sumo Pontífice. En *El Eco de España*, sin embargo, escribían católicos que cien veces se dejaban cortar la mano derecha antes de redactar una sola línea favorable al liberalismo condenado por Su Santidad.

Dicen *El Eco* que no es como los católicos de EL PENSAMIENTO, que están con el Papa cuando les tiene cuenta, y se apartan del Papa cuando no aprueba sus exageraciones o sus intereses.

Veámoslo.

«Nosotros hemos sostenido siempre, prosigue *El Eco*, fundándonos en autoridades eclesiásticas, y no en sacristanes de sotana corta, que el *Syllabus* no condena la libertad ni la civilización moderna. Esta es la inteligencia que ha tenido el *Syllabus* por Obispos eminentes y aprobada por Su Santidad.»

Suponemos que *El Eco* habrá escrito libertad por liberalismo por mera distracción, pues que la libertad, lejos de oponerse a la religión, es un don que el cielo se ha servido darnos para que sean meritorias nuestras acciones. Partiendo pues del supuesto de que *El Eco* habla del liberalismo, debemos ante todo decir que falta a la verdad quien asegure que el Papa ha aprobado la inteligencia del *Syllabus* en el sentido de que esta colección de errores no comprenda el liberalismo, el progreso y la civilización moderna. Del mismo modo es falso que insigne y nada propia de un periódico serio dar a entender que nosotros nos apoyamos en la autoridad de sacristanes de sotana corta, al sostener que el Sumo Pontífice ha condenado el liberalismo. Presente *El Eco* la lista de autoridades eclesiásticas que le convenga, que nosotros prometemos oponerle otra centuplicada, no de sacristanes de sotana corta, como dice en progresista lenguaje el diario moderado, sino de Obispos, Arzobispos, Príncipes, Patriarcas y Cardenales.

Y por de pronto y para confundir al *Eco* y a cuantos moderados intenten consolar el liberalismo con el Catolicismo, vamos a proporcionarles el gusto de conocer una interpretación auténtica del *Syllabus*.

Al recibir el Papa a los franceses que fueron a felicitarle en Junio último por haber entrado en el año vigésimo sexto de su pontificado, les dijo entre otras cosas las siguientes:

«Queridos hijos míos, es necesario que mis palabras os digan todo lo que mi corazón siente. Lo que a vuestro país alige, lo que le impide merecer las bendiciones de Dios, es esa extraña mezcla de principios. Quiero decir la verdadera palabra; los que me dan temor no son esos miserables de la *Commune* de París, verdaderos demonios del infierno que se pasean por la tierra. No, son ellos; lo que me da temor es esa política que se llama liberalismo católico y que constituye el verdadero azote de la Francia.»

Ya lo oye *El Eco*, ya lo oyen los moderados: al Papa no le asustan los petroleros; pero en cambio, le asustan los católicos liberales.

Pero hay más: Monseñor Segur ha escrito recientemente un precioso folleto con el título de *Vivez, Rey!* Como el epígrafe indica, es una defensa de Enrique V, y a la vez una demostración de que es preciso buscar en la política soluciones prácticas, favorables a la religión católica. Este ilustrísimo Sacerdote mandó su folleto al Sumo Pontífice, el cual lo aprobó en la siguiente carta, cuya lectura recomendamos a los moderados en general y a *El Eco* en particular:

A MONSEÑOR DE SEGUR:

«Amado hijo, salud y bendición apostólica. Hemos recibido con satisfacción tu nuevo opusculo, y deseamos de todo corazón que dispas en los demás los errores que tú mismo, aludado por las desdichas de tu patria, has tenido la fortuna de desear.

No son, en efecto, las sectas impías las únicas que conspiran contra la Iglesia y contra la sociedad; son también todos estos nombres que, aunque se supongan en ellos las más rectas intenciones y la mejor buena fe, acarrean las doctrinas liberales, frecuentemente reprobadas por la Santa Sede. «*Doctrinis liberalibus blanditis sive ab hac Sancta Sede improbat.*» Estas doctrinas que favorecen los principios de donde nacen todas las revoluciones, son tanto más perniciosas cuanto que acaso a primera

vista aparecen más generosas. Los principios evidentemente impíos no pueden entrar, en efecto, más que en las almas ya corrompidas; pero principios que se visten con el velo del patriotismo y del celo por la religión, principios que ponen por delante las aspiraciones de los hombres honrados, seducen fácilmente a los buenos y los apartan insensiblemente de las verdaderas doctrinas, para inclinarse hacia errores que, tomando bien pronto más amplio desarrollo y traduciendo en actos sus últimas consecuencias, trastornan todo el orden social y pierden los pueblos.

Si con tu opusculo, amado hijo, tienes la dicha de volver al buen camino a muchos de los que hasta hoy han vivido en el error, tu recompensa será magnífica.

De todo corazón te deseamos esta gracia, y como prenda del favor divino y testimonio de Nuestra paternal benevolencia, te damos amorosamente la bendición apostólica.

Dado en Roma en San Pedro a 31 de Julio de 1871, año 26.º de Nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.

Hágase cargo *El Eco* de esta notabilísima carta del Sumo Pontífice, y atrévase después a decirnos que nos apoyamos en la autoridad de sacristanes de traje corto, cuando sosteneamos que la Santa Sede ha condenado el liberalismo. Hágase cargo de ella, sobre todo, esos moderados, católicos prácticos y hasta devotos, y después de meditar un rato sobre las palabras del Vicario de Jesucristo, vean si pueden dar su apoyo a un partido que trata de educar a D. Alfonso católico y liberalmente.

—Pero *El Eco*, que prescinde de la autoridad del Pontífice en materias doctrinales, pretende que nosotros reconozcamos el derecho de D. Alfonso a la corona de España, por las razones siguientes:

«Porque *El Eco de España* «ha demostrado varias veces que el Soberano Pontífice ha reconocido siempre y en todas ocasiones la legitimidad y el derecho de don Isabel II al trono de España.» Porque el Papa «ha remitido a S. M. la reina la rosa de oro.» Porque Pío IX «ha sido padrino del príncipe Alfonso.»

He aquí retratado de mano maestra el partido moderado. El Sumo Pontífice había como tal a todos los fieles para señalarles el camino de la verdad, y el partido moderado le contesta con peros y distinguos, y al fin no quiere oírle y se va por el camino que más derechamente conduce a recobrar las elias de Egipto: pero el Sumo Pontífice no enseña sino que hace esto ó lo otro con un príncipe reinante, y les que no quieren escuchar la voz del Papa cuando les marca el camino de la verdad, pretenden (¡insensatos!) deducir de los hechos consecuencias absurdas é imponerlas a todo el mundo poco menos que como artículos de fe. Esto es el coímo de lo absurdo.

Comprendiéndose que esos católicos ignorantes se fundan en la autoridad del Sumo Pontífice, para sostener la legitimidad de don Isabel si el Papa hubiese mandado estudiar el litigio, y previamente instruido acerca del asunto, lo hubiese fallado a favor de los isabelinos. Y eso que ni aun entonces obligaría a los católicos el fallo pontificio, por versar sobre cosas puramente humanas. Pero deducir de hechos aislados, cuya certeza ni siquiera nos consta, que debemos creer en los derechos de don Isabel como en el Credo, es ridículo, absurdo, despreciable y hasta estúpido. No merecen otra respuesta los desatinos de *El Eco* en esta deplorable materia.

El diario moderado se atreve a habernos de la rosa de oro. Si no contuviésemos nuestra pluma consideraciones de última importancia, ya habríamos de demostrarle al *Eco* su imprudencia. Pero queremos pasarnos de sufridos, para que el día en que nos sea absolutamente necesario hablar tengamos más autoridad nuestras palabras. Valor no nos falta; más conviene que nos sobre razón y paciencia.

#### IV 20.

No se dé *La Epoca* a fantasear diferencias entre las masas carlistas y los periódicos de esta misma comunión política.

Sapón a aquellas más propicias que nosotros a transigir en los principios y aceptar algo de la escuela liberal, es no conocerlas ni de oídas siquiera.

Lo que le ha sucedido al gran capitán citado por *La Epoca*, les sucederá a los periódicos si por testación del diablo se echasen a liberalar. A aquel solo le han quedado admiradores de su antigua gloria, entre los cuales no contamos nosotros en primer término; y a los periódicos no les quedaría ni un solo suscriptor carlista.

Es preciso no conocer a nuestro partido para suponerle capaz de sacrificar un principio en aras del provecho inmediato, y de desentendarse porque el triunfo se prolongue algo más de lo que muchos pensaban.

Los carlistas aman a la persona de D. Carlos; pero este amor se funda principalmente en que representa con lealtad y firmeza los grandes principios sociales y religiosos de la antigua España. Por eso el partido carlista no se conformará ni puede ni debe conformarse con obtener algo de lo que quieren ofrecerle los moderados.

No en los principios, pero en la conducta los católicos de todo el mundo, por evitar mayores males, se han avenido a hacer concesiones que los conservadores liberales han explotado grandemente. Hoy los católicos de todo el mundo han declarado su firme propósito de no conceder nada y de exigir todo en una ó en otra forma. El partido carlista que constituye el poderoso núcleo de los católicos españoles, había de ser menos que los demás católicos del mundo?

Esta intransigencia que tan mal efecto produce en *La Epoca* hará cabalmente que no sea necesario esperar el triunfo ni cuatrocientos años ni cuarenta. Transigiendo se prolongaría sin duda alguna, porque daríamos fuerza a los partidos malos; no transigiendo, la victoria se alcanzará más breve y seguramente porque lograremos acabar con los partidos malos.

Estos son nuestro grande obstáculo para triunfar. Desde el momento en que acabamos con ellos y queda el campo despejado de estorbos entre la revolución y el Catolicismo, ó no ha de cumplirse la ley general de la reacción ó esta ley ha de traer a nuestras filas todas las fuerzas sociales lastimadas por las convulsiones revolucionarias.

Las cuales han producido siempre reacciones falsas porque los partidos malos se anteponian al partido verdaderamente anti-revolucionario. Quedase el estorbo de los partidos malos y el movimiento reactivo de la sociedad no parará hasta nosotros.

Es precisamente lo que nosotros queremos hacer y, gracias a Dios, esperamos alcanzar nuestro intento, porque nos ayudan los infinitos desengaños del doctrinismo.

Ahora parece que no resulta cierta la entrevista del Sr. Topete con don Isabel de Borbón.

Se ha hablado de esto en todas partes y con toda seguridad, pero habiendo llegado a Madrid el interesado, parece que desmiente rotundamente la noticia conchabida.

He aquí lo que a este propósito dice *El Imparcial*, que acabamos de recibir:

«Contestando ayer al Sr. Topete a las preguntas, desinteresadas unas, insidiosas las más, que le dirigieron muchas personas que, sabedoras de su regreso fueron a saludarle, dió explicaciones tan explícitas y categóricas como debían esperar los que conocen las condiciones de carácter del ilustre marino.

El Sr. Topete no sólo que hubiese visitado en París a don Isabel de Borbón, como en Madrid se había asegurado. Dijo también que había aceptado en Randeau un almuerzo que le fue ofrecido por los príncipes de la familia de Orleans, a quienes profesaba particular afecto; pero que al hacerlo ninguno de ellos ignoraba que desde hace tiempo se consideraba desligado de ciertos compromisos, como terminantemente ha declarado, y está resuelto a prestar moral y materialmente su apoyo, por cuantos medios estén a su alcance, a la Constitución que ha votado y al monarca a quien ha jurado adhesión y fidelidad.

No será difícil que algún periódico importante que represente en la prensa a la fracción política a que pertenece el Sr. Topete, dé hoy con extensión las declaraciones cuya síntesis dejamos expresada.»

Quedamos, pues, en que el Sr. Topete no ha tenido ocasión de desmayarse.

Mjor: así se ha ahorrado una buena dosis de elucir.

Según dice *El Imparcial*, un periódico que tiene gran publicidad parece que ha sido autorizado por el duque de Montpensier para desmentir de una manera terminante cuantas noticias publicadas la prensa acerca de fusión borbónica en cuanto se refiere a D. Antonio de Orleans y su familia.

La *Correspondencia de España*, que todo lo sabe, dirá si es cierto lo que *El Imparcial* asegura.

Un periódico ministerial dice que ha llegado a Málaga el vapor *San José* con 73 licenciados procedentes de Melilla. A la salida de dicho buque había cesado casi por completo el fuego de los moros contra la plaza.

Pero al mismo tiempo que esto dice un diario ministerial, vemos en *El Avisador Malagueño* una carta de Melilla, en que se describe con vivos colores la ridicula é insignificante posición en que allí nos ha colocado la debilidad de nuestro Gobierno.

Los soldados del emperador, lejos de meter en cintura a las kabilas ribesñas, contemplan impasibles los ataques de estos bárbaros, y ven con la mayor indiferencia cómo violan el territorio español, construyendo cuarteles dentro de los límites, es decir, dentro de nuestra propia casa.

El correspondiente del *Avisador* dice que nuestra bandera en Melilla es un trazo viejo, que está sirviendo de buria a la insolencia de los marroquíes.

Tiempo hace, por desgracia, que nuestra bandera no es más que un trazo viejo.

La *Iberia*, que no tiene una sola palabra de condenación para los horribles asesinatos de Búrgos, que ha mirado siempre impasible las atrocidades de la *Porra*, la infame traición de Vera y el ojo de Córdoba, dice hoy con el tacto político y buen sentido que la distinguen, que el partido carlista, nacido a la vida política merced a las libertades conquistadas por la revolución, se presenta en la arena valeroso de las armas reprobadas por todas las prescripciones del deber, del decoro, por la moral y hasta por el sentido común, que por cierto hace bastante falta a *La Iberia*.

Y como las armas de que se valen los carlistas no son más que los derechos conquistados por la revolución, de que puede usar todo ciudadano español, conste que según *La Iberia* esos derechos son contrarios a la moral, al decoro y hasta al sentido común. Por los demás, bien sabe *La Iberia* lo que pueden esperar los carlistas de las libertades revolucionarias. Tres años de triste experiencia han demostrado claramente que las leyes progresistas no se escriben sino para... los progresistas.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

El *Cronista* de Nueva-York del 16 de Setiembre publica los telegramas siguientes:

«HABANA, 12 de Setiembre.—Por noticias de Puerto-Príncipe, del 9, se sabe que el teniente coronel Lopez Rocio Porro y 25 insurgentes más se presentaron a las autoridades españolas. Entre ellos figuró el comandante Fernando Aguiro Betancourt, los capitanes Faustino Chaballero y Socarras, el teniente gobernador Juan Piña Porro, los tenientes Pablo Recio Agromonte, Juan Rodríguez Sedano, Marciano y Aguiro Betancourt.

HABANA, 13.—Las autoridades locales de diferentes partes de la isla remiten a la Habana más de 2,000 chinos. Unos han terminado sus contratos y los otros son huidos. Los primeros tienen que renovar sus contratos ó salir de la isla, y los segundos serán remitidos a sus patronos.

El reconocido insurgente Lara se presentó a las autoridades con cinco más.

Leemos en el *Diario* de Villanueva y Geltrú del jueves:

«Desde ayer mañana han quedado suspendidos los trabajos en todas las fábricas de hilados y tejidos de nuestra población, pues a la huelga acordada por los trabajadores de dos de ellas hace ya algunas semanas, según saben nuestros lectores, se ha agregado el cierre de las demás acordado por sus dueños.

Desearíamos un pronto arreglo entre fabricantes y operarios ponga fin a disidencias a unos y a otros perjudicadas.

También los periódicos de Reus dan cuenta de haberse declarado en huelga treinta y siete operarios de la *Fábrica Algodonera*, porque se ha negado su director a aumentarles el jornal. La cosa promete.

Cuenta un periódico que el Ayuntamiento, en su sesión de ayer tarde, se ocupó, entre otros asuntos, de los medios para redimir de la suerte de soldado a los quintos del último reemplazo, declarados tales por el cupo de esta capital, y que a la circunstancia de saber leer y escribir, reúnen la de ser pobres.

No habiéndose adoptado acuerdo alguno por hallarse aún pendientes algunas incidencias de la última quinta, parece que hoy se reúne en sesión extraordinaria la corporación municipal a fin de seguir ocupándose del citado asunto.

Según dice *El Imparcial*, ayer se hizo circular por los cuarteles la noticia de que se iba a imponer un descuento a las clases de tropa y elevar el de jefes y oficiales del ejército desde alférez hasta capitán general al 20 por 100 en los grados inferiores al de coronel, y el 30 desde coronel arriba.

La noticia, añade, es completamente inexacta. A los oficiales desde coronel abajo, según nuestras noticias, no se les aumenta el descuento que sufren actualmente. Desde coronel arriba estarán comprendidos en la medida general que sobre este punto se dicte.

Un periódico situacionero anuncia que la reunión

de la mayoría no se celebrará hasta el domingo por la noche.

Según *Las Provincias*, se espera dentro de breves días, en Valencia, a uno de los miembros más importantes del consejo supremo de los internacionistas españoles, cuyo viaje lleva por objeto continuar la propaganda que empezaron algunos obreros de la misma.

«No sabemos, añade dicho periódico, que empeño es el que tienen los agentes de la *Internacional* en llevar a su lado los braceros valencianos, cuando les ha de costar sobrado trabajo, dado el buen sentido de los mismos.»

Bien fácil es de adivinar.

Entre tanto los dependientes del comercio de dicha ciudad tratan de declararse en huelga.

Parécete que el jueves trataron de sublevarse los penados del correccional de Valencia, bajo el pretexto de que se permitiera la entrada de uvas, melones y otras frutas; pero fin se consiguió calmarlos.

El diario oficial y los periódicos noticieros anuncian que se va a proveer por oposición el cargo de maestro de primeras letras del Hospicio de Madrid.

«Buena falta hace, dice con este motivo un periódico, que se organice convenientemente la enseñanza de más de cuatrocientos jóvenes acogidos, los cuales dicho sea de paso, presentan un aspecto repulsivo, por padecer en su mayor parte de la vista, gracias a la falta de limpieza y de otras condiciones higiénicas, y cuya totalidad se distingue por su desobediencia, algazara y descaro, a consecuencia de la falta de orden y disciplina a que debieran estar sometidos. Es verdad, que en vez de inculcarles la subordinación y buenos modales, se les enseñan, con arreglo a lo mandado, la Constitución democrática de 1869, especialmente la parte relativa a los derechos individuales, por... ¡pasmense nuestros lectores!... un *guarda de paseos y arbolados* y un enfermero del hospital de San Juan de Dios, nombrados poco tiempo *ha* ayudantes para las clases de instrucción primaria; si bien el último parece haber dimitido el nuevo cargo. Para improvisaciones estrafalarias y para no tener idea de los verdaderos adelantos, no hay situación que pueda compararse a la de ahora.»

El olmo no puede dar peras.

En la ceremonia para la distribución de premios en la exposición aragonesa, lo más notable del acto, dice el *Diario de Avisos*, ha sido un discurso pronunciado por el alcalde primero de esta ciudad, Sr. Marín, en el que, estendiéndose en algunas consideraciones sobre la Universidad de Zaragoza, ha dicho a D. Amadeo que si el Gobierno suprimía aquel establecimiento de enseñanza, la capital de Aragón sabría oponerse a tal medida.

No se dice lo que contestó D. Amadeo a este discurso.

Anteayer ardieron las fábricas de fósforos y tegidos establecidos en Burchaco y Godella (Valencia) de la propiedad de los Sres. Serra y Pampló. Las pérdidas han sido considerables. El juzgado instruye las oportunas diligencias.

¿Anda por medio el petróleo?

El Banco de Londres ha subido el interés del dinero a 4 por 100, anunciándose que próximamente lo elevará hasta 5. Cartas particulares indican que el dinero escasea en aquella plaza para toda clase de empresas, absorbiendo sumas extraordinarias los empréstitos que se hacen en París para pago de indemnización a los prusianos, para reparación de edificios y otras obras públicas, para cubrir el déficit y las necesidades del municipio, etc.

#### CORREO DE HOY.

En los círculos católicos de Roma y Florencia corren de mano en mano ejemplares impresos de la alocución que pronunció el Papa el día 20 de Setiembre, respondiendo a un mensaje de adhesión de los fieles romanos. Los periódicos y cartas de aquellas ciudades no la reproducen, limitándose a consignar que el Pontífice comparó a los usurpadores de Roma a los fariseos, repitiendo, al nombrarlos, el apóstrofo que Jesucristo dirigió a la secta del pueblo judío: «generación perversa y adúltera.» Manifestó que la Providencia en sus inextinguibles y adorables designios, vierte sobre Roma y sobre el Papa un amargo caliz por medio de esta raza impía é hipócrita; pero que Jesucristo sostiene en la lucha a su Vicario, dándole el consuelo de ver que los romanos redoblan sus testimonios de amor y piedad a la Santa Sede, en medio de la persecución y de las seducciones de los revolucionarios.

Días pasados un Obispo italiano fué recibido en audiencia particular por el Papa. Su Santidad, al despedirse, se volvió hacia un Crucifijo, diciendo: «He aquí nuestro único sosten y nuestra única esperanza. Los poderosos de la tierra no comprenden la misión del Salvador ni la de su Vicario; es necesario orar, orar mucho por estos poderosos y por la sociedad que arrastran al precipicio, porque el castigo es demasiado merecido para que se pueda esperar un rayo de la misericordia de Dios sin hacerle violencia con oraciones incesantes y fervientes.»

Uno de los asesinos de los religiosos de París, y particularmente del sabio y reverendo Padre Allard, ha sido preso al querer vender a un platero una joya de valor. El mártir jesuita, poeta y llevaba en el dedo un precioso diamante que le había regalado en el Caucazo el célebre Schamyl por haberle curado su hija, conservaba religiosamente la joya y parece que poco antes de la ejecución, la había sacado del dedo y guardado en su bolsillo, de donde le fué sustraída después de su muerte por el comunista. Una vez en poder del comisario de policía, gracias al platero, el comunista no ha titubeado en confesarlo todo, así como el haber asistido a la ejecución de las víctimas de la *Commune*, pero sin tomar parte, lo cual no deja de ser una notoria contradicción.

Dice una carta de París:

«Indudablemente, las elecciones para consejeros generales que deben verificarse el día 8 del mes próximo de Octubre, van a ser de una importancia política perniciosas a la administración de los pueblos y a la consolidación de la Francia. La lucha ha comenzado ya entre los moderados y republicanos, ó lo que es lo mismo, entre los perturbadores de todos los países; resultando de la misma, que el partido bonapartista sacará gran beneficio de la reyerta.

Los periódicos de Lyon, publican el programa impuesto por el comité radical, a los candidatos del consejo general de dicha ciudad. Se les exige una porción de barbaridades en su profesión de fe, las que no quiero enumerar por no manchar papel. Lo mejor es presentar sus dimisiones cuando los comités les deseen, así como el no dimitir si los mismos no lo exigen. Por último, y esto es lo más positivo, se les asegura una indemnización conveniente,

razon por la que no faltaron candidatos de abnegación.

Le *Journal de Bruxelles* publica una carta de Roma, en que se lee lo siguiente:

«Como habréis leído en el discurso del Papa al Circulo de San Pedro, Pío IX cuenta ya más absolutamente con los hombres. Es preciso que como Jesucristo en la Cruz, sea abandonado, y que todos podamos decir con el Hijo de Dios: esta es la hora y el poder de las tinieblas.»

Un santo varón, muerto hace poco, y que fué compañero de Ana María Taigi, me ha dicho muchas veces: «Vendrá un día en que el Papa, encerrado en el Vaticano, se encontrará oprimido como no por un circo de hierro. Se habrá perdido toda esperanza humana, y entonces será cuando Dios repentinamente hará ruidosa ostentación de su misericordia.»

«Me acuerdo también, que D. Rafael Natali sabía por Ana María que Pío IX viviría veinte y siete años sobre el trono pontificio. Ciertamente había dispuesto Su Santidad que se le trajesen por un secretario de la Congregación de Ritos los escritos que contienen las revelaciones de la venerable, y leyendo en ellas que su reinado sería de veinte y siete años, tomó una pluma y borró aquella frase, diciendo: «Esto es demasiado!» Pues bien: hoy se me decía, que Su Santidad ha ordenado que se restablezca el texto que él mismo había hecho desaparecer.»

«Del proceso de la misma venerable Taigi se ha tomado la predicción de los dos grandes castigos, uno del cielo, otro de la tierra. Terminado este último, que consistirá en guerras, revoluciones y otras calamidades, vendrá el del cielo que, según otra profecía de la misma, se explica así:

«Grandes tinieblas deben venir y extenderse por todo el mundo durante tres días y tres noches. Serán tan espesas, que no se verá absolutamente nada, siendo al mismo tiempo pestilenciales, y herirán sobre todo a los enemigos de la religión, sin que por esto se crea, que el azote atacará solamente a estos.

«Mientras duren, ninguna luz dará claridad, ningún fuego podrá brillar, y solo las personas que tengan hochas benditas podrán ver. Se recomienda no tratar de penetrar en la oscuridad del cielo durante las tinieblas, porque toda persona que se pusiére en la ventana ó saliere de su casa para tratar de describir lo que pasa en el firmamento quedará en el momento aterrada.

Todo el tiempo que dure la prueba deberá pasarse en oración, y sobre todo rezar el Santísimo Rosario y esperar en este estado de prueba y humillación nos devuelva el Señor su misericordia.»

«El mismo director de la venerable Taigi, en Agosto de 1864, decía: «Es mucha verdad, que la venerable sierva de Dios tiene anunciado el azote de los tres días de tinieblas extendidas sobre toda la tierra.» En estas circunstancias deben estar las ventanas cerradas, y evitar el asomarse a ellas, y es menester rezar el Santísimo Rosario y hacer oración.»

Ignoramos qué carácter tienen estas predicciones, pues no sabemos que la Iglesia, única autoridad en la materia, haya declarado nada sobre ellas. Ciertamente que Dios no necesita valerse de medios extraordinarios para dar el triunfo a la Iglesia; pero también lo es que en sus inextinguibles designios puede querer confundir con prodigios la soberbia y maldad de sus enemigos.

#### DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 23 (por la mañana).—El Sr. Thiers no asistió a la reunión de la comisión permanente de la Asamblea.

El Sr. Lambersch declaró en ella que faltaban algunas formalidades para firmar el tratado.

Declaró que no era fundado el rumor de una conspiración bonapartista.

LISBOA, 23 (recibido con retraso).—Confírmase que en la India portuguesa se insurreccionó la guarnición.

Mañana sale una corbeta de guerra con rumbo a Macao.

En breve saldrá un trasporte con tropas. El Gobierno está resuelto a tomar enérgicas medidas.

MUNICH, 29.—El comité de los anti-infallibilistas, que se titulan *Católicos viejos*, ha resuelto celebrar oficios religiosos todos los domingos. Al efecto ha acordado pedir locales a propósito al Gobierno y a las autoridades municipales.

AMSTERDAM, 29.—El 3 por 100 español se cotiza a 33 3/4.

AMSTERDAM, 29.—Los fondos españoles se hacen a 33 1/2.

LONDRES, 29 (a las cinco y treinta minutos de la tarde).—En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés, a 93 3/4.

El 3 por 100 francés, a 55 1/2.

El 3 por 100 español, a 33 7/8.

El premio del empréstito español es de 2 3/4 a 7/8.

Grandes lluvias en Inglaterra.

ATENAS, 29.—Ha llegado la gran duquesa Dagmar de Rusia.

#### BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 29-60,

55, 40, 50, 55 y 60; pequeños, 29-50.

Resguardos a la suscripción de los 600 millones, publicado, 33-00.

</



Por más que los periódicos de oposición se empeñen en hacer ver lo contrario, dice un diario oficial, insinúan que no hay nada sobre la supuesta dimisión de los directores de las armas.

Anunciado que el domingo por la mañana habrá consejo a que asistirán los dos ministros que están con D. Amadeo, quien entró ayer en Logroño. Parece que no se sabe aún si llegará a Madrid mañana. Anuncia un diario noticiero que D. Amadeo se detendrá a visitar la Catedral de Sigüenza, a su paso por aquel punto.

Hoy llega a Madrid el duque de la Torre. Según dice un periódico, algunos progresistas le felicitaron ayer por telegrama.

El vapor *Alerta*, que llegó a Málaga procedente de Melilla, tendrá que detenerse tres días para hacer un ligero reparo en la máquina.

#### Dice La Correspondencia:

«Han solicitado su ingreso en el ejército los dos hijos del brigadier Sr. Díaz de Ceballos, que se ha acogido a la amnistía.»

El enganche para el ejército de la isla de Cuba continúa con actividad. Dentro de breves días estarán ya listos para embarcarse 2,500 hombres próximamente.

En el correo que sale hoy del puerto de Cádiz irán 650 hombres destinados a cubrir las bajas de aquel ejército.

Así lo dice un periódico de la situación.

La *Correspondencia* anuncia que el expediente sobre el célebre contrato de tabacos por que pregunta un periódico, continúa descansando en paz en el Consejo de Estado.

Después de haber dado tanta guerra.

Es cosa resuelta, según un periódico sagastiano, el hacer al Sr. Sagasta un gran recibimiento el día que llegue a Madrid.

«Los numerosos amigos del Sr. Sagasta, añade, se proponen acudir a la estación para abrazarlo, del mismo modo que fueron a despedirle en compañía del Sr. Ruiz Zorrilla.»

Niega *La Completa* lo dicho por *La Igualdad* de que había sido muerto un dependiente de la tienda de consumos por un individuo cuya mujer querían registrar los empleados de un fiato.

No se confirma la noticia publicada por *El Imparcial* relativa a la disolución del Consejo de Filipinas. El referido Consejo parece que continuará en sus trabajos, para lo cual se reunirá el próximo mes.

Ahora salimos, según un diario ministerial, con que no se ha admitido al Sr. Jimeno Agius la dimisión del cargo de intendente de Filipinas. ¿Quién es capaz de entender a los periódicos de la situación?

A las preguntas que hacen algunos periódicos sobre el estado del expediente de Baisan, contesta *La Correspondencia* que el inspector de Hacienda señor Samson, después de examinarlo y estudiarlo detenidamente, ha salido para Baisan con objeto de verificar algunas comprobaciones.

La cosa por lo visto va despacio.

Dice un periódico: «Y hay quien diga que el ejército es partidario de...»

la revolución! El ejército en masa no puede menos de aborrecer a una situación que en la cuestión de asensos ha erigido en sistema el más censurable favoritismo, y que menosprecia a las clases laboriosas.

Ejemplo de esto último es el hecho de estarse adjudicando a la mayor parte de la guarnición de Madrid tres meses de plus correspondientes a los voluntarios y reenganchados, y a los escribientes del ministerio de la Guerra, o sea a todo el batallón de escribientes y ordenanzas.

Todo es poco para colmar ciertas ambiciones. No deja de ser espantoso este proceder del Gobierno revolucionario.

Hace notar un periódico que ayer, aniversario de la revolución de Setiembre, se vio en el Consejo de Estado un incidente sobre si ha de considerarse o no la reclamación formulada há tiempo por el brigadier Topete, y denegada por el almirantazgo para que se le conceda su retiro como brigadier de la armada.

«Ni por esas», dirá la historia al antiguo comandante del departamento de Cádiz.

«Parece que en Santiago de Cuba se está organizando, bajo los auspicios del cónsul de Francia, un cuerpo de voluntarios de aquella nacionalidad, con el nombre de franco-tiradores españoles. El periódico que da esta noticia añade que la oficialidad es distinguida, el personal muy bueno, y no lo han de ser menos los servicios que preste, movido del sentimiento de repulsióh hacia el vandalismo insurrector.

El que quiera lógica, que no la busque en las disposiciones de nuestros actuales gobernantes. No hace muchos meses que se creaban por el ministerio de la Guerra academias de cadetes en número excesivo, y hoy se dejan de una plumada, de reemplazo, a cerca de 450 alféreces de infantería. Triste porvenir se presenta a unos y a otros si no tienen parientes entre los hombres de la situación que les empujan en su carrera, en cuyo caso ascenderán rápidamente, pues el nepotismo de ahora no se parece a ninguno de los conocidos.

El domingo próximo se verificará la apertura de la Universidad central y de los institutos del Noviciado y San Isidro. En la primera habrá discurso, y en los segundos lectura de la Memoria correspondiente, y distribución de diplomas a los alumnos premiados. Las matriculas este año son numerosísimas, y hay estudiantes que ha llegado a inscribirse para ocho asignaturas, proponiéndose, sin duda, concluir en dos años una carrera en que antes se empleaban lo menos siete. El que lo consiga, podrá tener título, pero no ciencia.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 2 del próximo mes las carpetas de intereses del primer semestre de este año, respectivas a nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma, cuyos números de señalamiento sean del 951 al 970 inclusive.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 24° y al sol de 30°7.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Badajoz, Cáceres, Salamanca y Zamora.

Según el «Progreso» de Granada, el miércoles no se recibió en aquella ciudad el correo de Madrid, atribuyéndose la falta a un descarrilamiento del tren, que decaía había ocasionado desgracias.

A propósito de este suceso, el *Diario de Córdoba* del 27 dice: «A la hora avanzada en que escribimos estas líneas no ha llegado aún a Córdoba el correo de Madrid. La causa, según nuestras noticias, ha sido el choque de un tren de mercancías con otro expreso que había salido de esta capital, compuesto de 47 vagones cargados de cerdos. Según nos asegura persona que merece crédito, ha habido tres muertos y de cinco a seis heridos. Este percance ha tenido lugar entre Vilches y Santa Elena.»

Según un diario noticiero, se han dado las órdenes oportunas para que una fuerza del ejército y de la Guardia civil cubran la línea de Logroño a Madrid durante el viaje de D. Amadeo.

Este será el término del cordón formado por las tropas en todas las líneas recorridas por D. Amadeo en su viaje.

## NOTICIAS GENERALES.

Hemos sabido que es probable se interrumpen por falta de fondos las obras de la iglesia de San Pascual a fin del presente mes. Esto será en extremo sensible, pues el expresado templo, que se construye solo con las limosnas que se recaudan, sería de gran utilidad para los numerosos habitantes del barrio de Recoletos; pues si bien en el de Salamanca acaba de edificarse una capilla, no es suficiente para las necesidades de aquella parte de la población que aumenta de día en día, y en la que se carece de iglesias para atender a las necesidades espirituales de

los fieles. Excitamos por lo tanto el celo de las personas caritativas para que ayuden, según sus medios, en auxilio de aquella respetable comunidad, a fin de que pueda realizar cuanto antes su santo propósito.

Dice un periódico que por la empresa Inter-telegráfica se ha solicitado del ministerio de Hacienda la cesión del edificio gimnasio del Retiro para el establecimiento de la misma.

Ayer mañana murió de repente en las inmediaciones de la Aduana vieja un hombre anciano, cuyo cadáver fue trasladado al Hospital general.

Según «La Correspondencia», el capitán general Sr. Bassos, acompañado del coronel jefe de Estado mayor Sr. D. E. Elio Ruiz, saldrá hoy al límite de este distrito militar para recibir y acompañar hasta Madrid a D. Amadeo.

El *Imparcial* dice que no forman mañana las tropas al entrar D. Amadeo, y solo en la estación habrá un batallón de cazadores con música.

Han sido nombrados por la dirección de Correos:

Administradores: de Zamora, D. Carlos Martos Potosí; de Jaén, D. José María Zapatero; de Huesca, D. Francisco Villanova y Perera; de Castellón, D. Isidro Gómez; segundo jefe de la administración de Cádiz, D. Manuel Giner de la Fuente; oficial primero de id., D. Francisco Cossi, y de Pamplona, D. Francisco Laguna.

El Asilo-colegio de niñas pobres de la Divina Pastora, a la que tantos beneficios debe la sociedad en general, se ha trasladado de la calle de San Andrés, número 1, a la de Segura, 7, en Chamberí, donde se reciben educandas y las limosnas con que la caridad privada las favorece para tan saludable objeto.

El domingo próximo se verificará la apertura de la Universidad central y de los institutos del Noviciado y San Isidro. En la primera habrá discurso, y en los segundos lectura de la Memoria correspondiente, y distribución de diplomas a los alumnos premiados. Las matriculas este año son numerosísimas, y hay estudiantes que ha llegado a inscribirse para ocho asignaturas, proponiéndose, sin duda, concluir en dos años una carrera en que antes se empleaban lo menos siete. El que lo consiga, podrá tener título, pero no ciencia.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 2 del próximo mes las carpetas de intereses del primer semestre de este año, respectivas a nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma, cuyos números de señalamiento sean del 951 al 970 inclusive.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 24° y al sol de 30°7.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Badajoz, Cáceres, Salamanca y Zamora.

Según el «Progreso» de Granada, el miércoles no se recibió en aquella ciudad el correo de Madrid, atribuyéndose la falta a un descarrilamiento del tren, que decaía había ocasionado desgracias.

A propósito de este suceso, el *Diario de Córdoba* del 27 dice: «A la hora avanzada en que escribimos estas líneas no ha llegado aún a Córdoba el correo de Madrid. La causa, según nuestras noticias, ha sido el choque de un tren de mercancías con otro expreso que había salido de esta capital, compuesto de 47 vagones cargados de cerdos. Según nos asegura persona que merece crédito, ha habido tres muertos y de cinco a seis heridos. Este percance ha tenido lugar entre Vilches y Santa Elena.»

Según un diario noticiero, se han dado las órdenes oportunas para que una fuerza del ejército y de la Guardia civil cubran la línea de Logroño a Madrid durante el viaje de D. Amadeo.

Este será el término del cordón formado por las tropas en todas las líneas recorridas por D. Amadeo en su viaje.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Gerónimo, doctor y fundador.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora del Rosario. San Remigio, Obispo, y Angel Tutelar de España.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las monjas de la Concepción Gerosima, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde complot y reserva.

En la parroquia de San Sebastian se celebrará al Santísimo Cristo del Consuelo, y predicará D. Manuel García Menéndez; y en San Martín y en San José se hará función a la Virgen del Rosario.

Continúan las novenas del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla, y las de la Virgen del Rosario en las monjas de Santa Catalina y en Santa Cruz.

Hoy se celebrará la función principal a Santa Filomena en la parroquia de San Justo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almodena en Santa María; la del Consuelo en San Luis, y la de la Blanca en San Sebastian.

SANTO DEL LUNES. San Saturno.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la del Pópulo en San Justo, ó de la Providencia en Capuchinos.

## PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

## A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy. — Alcey, D. José Martí. — Algeciras, D. Rafael de Muro. — Alicante, D. José Marcell. — Alhama, D. Antonio María Espejo. — Almendralejo, D. Juan Álvarez Feijóo. — Almería, D. Mariano Álvarez. — Aranda de Duero, Don Agustín Olalla y Don José F. Quintana. — Astorga, D. José Martínez Bañina. — Avila, viuda de D. C. Sánchez, Santiago, núm. 6 y D. Mariano García. — Barbastro, D. Gerónimo Corrales y D. Mariano Pujol España. — Barcelona, viuda de D. Jaime Subirana Benavente. — D. Eusebio Fidalgo Bermejo. — Berga, D. Ramon Pujol. — Betanzos, D. José María García. — Bilbao, D. Tiburcio Astuy. — Empeñail, hijo mayor de Delmas. — Burgo de Osma, don Juan Martirena. — Burgos, viuda de Villanueva. — Calixto Avila y D. Santiago R. Alonso. — Cádiz, D. Manuel Morillas y Verdugo y compañía. — Calahorra, D. Crescencio Lumbrales. — Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa. — Cardona, D. Pedro Llanes. — Carrión, D. Laureano Fernández Merino. — Cartagena, D. Benito Moreno García. — Castellón de la Plana, D. Antonio Llorens y Gasó y Rovira hermanos. — Cieza, D. Juan M. Marin. — Ciudad-Real, viuda de Gallego y D. Cayetano C. Rubisco. — Ciudad-Rodrigo, D. Salomé M. Pérez. — Comillas, don Ramon Fernandez. — Córdoba, D. Manuel García Llovera. — Coruña, D. José de Lago, Luciferna, núm. 20. — Corra, D. Joaquín Echavarrri. — Cuencas, D. Manuel Mariani. — Durango, D. Francisco de Ozaola. — Estella, D. Melchor Zuzarren. — Ferrol, D. Nicasio Taxonera. — Gandia, D. Agustín Alberca. — Gerona, D. Aniceto Palahi. — Gijón, D. Lorenzo M. Diez. — Granada, viuda de hijos de Zamora. — Graus, D. José Labrid. — Guadix, D. José de Castro. — Guernica, D. Nicolás Turbe. — Guadalupe, D. Juan Gualberto Notario. — Haro, D. José López Ayala. — Hija, D. Pedro Pablo Dossat. — Huesca,

D. Jacobo M. Pérez. — Jaén, D. José Sagrista. — Jaca, D. Francisco Bueno. — Jerez de la Frontera, D. José Bueno. — Leberja, D. Francisco J. Salazar. — Lérida, D. Francisco Fontanals. — Leon, Mifón hermanos y D. Jacinto Argüelles. — Lerma, D. Anselmo Merino. — Logroño, D. Domingo Ruiz. — Lugo, viuda de Pujol y hermano, y D. Rosejo Sánchez. — Málaga, D. Francisco Moya. — Manresa, D. Antonio Soler. — Monilla, D. Antonio Condes. — Mondoñedo, viuda de Delgado. — Moralia, don Salvador Rocafort. — Moron, D. Francisco Gil Montes. — Nájera, D. Eusebio Carrasco. — Oñate, D. José María Caballero. — Orense, D. J. Ramon Pérez y D. Nemesio Pérez. — Orihuela, viuda de Martínez Álvarez. — Oviedo, D. Ramon Caselles y D. Rafael Fernandez. — Osorno, don Ventura Pereda. — Olot, D. José Sala. — Padron, D. José María Seoane. — Palencia, D. Eleuterio Rincon. — Don Luis Ramos, D. Elias Heredia y D. Alonso Rodríguez. — Palma, don Felipe Guasp y Don José García. — Pontevedra, don August Escarpizo de Lorenzana y Antunez y compañía. — Pamplona, don José Labastida Eraun y D. Regino Bescansa. — Plasencia, D. Remigio Pis. — Puentesabias, D. Domingo Antonio Gonzalez. — Potes, D. Idefonso Lorente y Fernandez. — Puente la Reina, D. Luis Aranequi. — Ponferrada, D. Dicitino Alonso. — Reus, Sres. Cami y Molner. — Salamanca, señoras hijas de Blanco y D. Federico Calama. — Sanlúcar, D. Onocencio de Oña. — San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja. — San Mateo, don Juan Bautista Vilagrasa. — Santander, D. Manuel María Ramon. — Santiago, D. Bernardo Escobedo. — Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor. — Segorbe, don José Bayo. — Segovia, D. Eugenio Alejandro. — Sevilla, hijos de Fé y Compañía y E. Hidalgo y Compañía. — Sigüenza, D. Justo Relajo. — Seo de Urgel, D. Antonio Campañá. — Siles, don Pedro Blanco Alvarez. — Soria, D. Francisco Perez Roca. — Sort, D. Pedro Pujol. — Talavera, D. Pedro Rodriguez. — Talavera, D. Angel Sanchez de Castro. — Tarazona, D. Gregorio Frances. — Tarragona, don Baldomero Vilanova y Pámes. — Tarrega, D. Ramon Canal. — Toledo, don Soverio Lopez Fando. — Torrel, D. Joaquín Abad y D. Domingo Fuertes. — Torral de Guzmanes, don Luis Perez Fuertes. — Toro, D. Alejandro R. Tejedor. — Trempe, don José Mañanet. — Trujillo, don Antonio Gomez Holguin. — Tudela, don Ramon de Lizaso. — Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez. — Tortosa, D. Andrés Escrivá, presbitero. — Valencia, sucesores de Badal y D. Juan Mariana Sanz. — Valladolid, Sres. hijos de Rodriguez, D. J. Nuevo y D. Juan de la Cuesta. — Viana, don Manuel Navarro. — Vich, D. Ramon Anglada y Pujol; Soler, hermanos. — Vigo, D. José Hubert. — Villanueva, D. Pedro Montiel. — Vinaros, D. José Oliver. — Vitoria, D. Bernardino Robles y D. José Sarasaqueta. — Vivero, D. Fidel Salgueiro Noguero. — Zafra, don Gregorio Muro. — Zamora, J. de Prada Limia, Caraba, 18. — Zaragoza, Señora viuda de Heredia y Compañía.

## NOTA IMPORTANTE.

La administración de EL PENSAMIENTO no responde del importe de las suscripciones que se han por medio de liberos ó comisionados de provincias que no estén comprendidos en la nota precedente.

## OTRA.

Se advierte que han dejado de ser comisionados: D. Manuel Sauri, de Barcelona. — D. Bernardo Rodriguez del Valle, de Avila. — D. Eduardo García, de Tarragona. — D. José Reig de Peraltá, Olot. — D. Fabian Hernandez, Santander. — D. Miguel Oliver de Jaca. — D. Juan Colomer de Palma. — D. Martín Masferrer de Castellón, y D. Ambrosio Perez, de Trempe y D. Perfecto J. Breton, de Orduña.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## Guadido con las Falsificaciones!

## SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854)

Cura radicalmente las males digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos, inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumion), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energia, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 céntes su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando puez doble economía.

Extraída de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,646 de la señora marquesa de Bréhan. Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir: puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social. — De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskow, mariscal de la corte, de una gastritis. Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles. — Loado sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos, J. Compere, Cura. — Núm. 44,846. — El señor Arzobispo don Alex. Suardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo. — Núm. 46,248. El coronel Watson, de la guta, neuralgia y estreñimiento obstinado. — Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentran gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia ó irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid. — Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de boja de lata de 12 libras, 12 reales; 4 libras, 30 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs. — Se vende tambien

## LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento esquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestion con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868. — No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida. — VICENTE MONTAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

## LENGUAS VIVAS.

Lengua italiana, francesa, inglesa, alemana; por cada una. . . . . 30 reales.

## LENGUAS SÁBIAS.

Lengua hebrea, árabe, sanscrita. . . . . 40 reales.

## FACULTAD DE CIENCIAS.

Complemento de Algebra, Geometría y Trigonometría rectilínea y esférica, Geometría analítica de dos y tres dimensiones; por cada una. . . . . 40 reales.

Geografía. . . . . 30 »

## FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

Todas las que comprende el grado de Bachiller; cada una. . . . . 30 reales.

## FACULTAD DE DERECHO.

Todas las necesarias para el grado de Licenciado; cada una. . . . . 30 reales.

## CIENCIAS ECLESIASTICAS.

Teología dogmática; Teología moral; Sagrada Escritura; Teología polémica; cada una. . . . . 20 reales.

Los distinguidos profesores que dan la enseñanza en estos Estudios, y el buen éxito obtenido en los exámenes oficiales del curso anterior, son la mejor recomendación que puede hacerse de la enseñanza científica y literaria de los Estudios de LA ASOCIACION DE CATÓLICOS.

La matricula continúa abierta en la secretaría de los Estudios, Cuesta de Santo Domingo, 8, principal, desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde.

# ESTUDIOS DE LA ASOCIACION DE CATÓLICOS

Cuadro de las enseñanzas que se darán en el próximo curso, y honorarios que habrán de satisfacer mensualmente los alumnos que no sean pobres.

Instrucción primaria elemental. . . . .	30 reales.
superior. . . . .	40 »
Reposo y complemento de la misma. . . . .	10 »
Dibujó lineal y de figura. . . . .	20 »

## SEGUNDA ENSEÑANZA.

Latín y castellano, años 1.º y 2.º, dos lecciones diarias, por cada uno. . . . . 50 reales.

Geografía, Historia Universal, Historia de España, Historia Natural, Fisiología é Higiene; por cada una. . . . . 20 »

Retórica y Poesía, Aritmética y Algebra, Geometría y Trigonometría, Psicología, Lógica y Filosofía moral; por cada una. . . . . 30 »

Elementos de Física y Química. . . . . 40 »

Cátedra de latín para adultos, que habiéndolo ya cursado, deseen perfeccionar este estudio. . . . . 30 »